



EL DIARIO PALENTINO

EL DIA DE PALENCIA

Fundado en
1882 y 1890
Nº REFUNDIDO
4.376

TELEFONOS

1353 REDACCIÓN
1526 IMPRENTA
2006 ADMINISTRACIÓN

DIRECCIONES
DIRECCIÓN Y TALLERES:
MAYOR, 147-151
APARTADO DE CORREOS, 15

DOMINGO
8
JUNIO
1952

EDICION
EXTRAORDINARIA
Una peseta

DIARIO-DIA
se asocia a la fecha jubilosa de la
Coronación de la palentina Virgen
de la Calle, con este extraordinario
de fe y exaltación mariana

EFEMERIDES HISTORICA EN NUESTROS FASTOS RELIGIOSOS

Coronación Canónica de "LA MORENILLA"

Hoy te proclaman
REINA
Y
SEÑORA
de Palencia

Eres auténtica
Virgen de la calle

Sobre el pavés de la tierra parda
—aquí donde se fraguan los corazones
recios y el trigo de la Eucaristía—
te levantaremos hoy, Santísima
Madre, proclamándote Reina y
Señora de Palencia. Eras ya Reina
de nuestros corazones. Desde que
posaste tu planta —leve y gentil—
en el barrio de nuestros manteros,
el cogollo de Palencia, ganosa de es-
cuchar con la música de los batanes
el aleteo de las oraciones.

Como la Esposa del Cantar, nos di-
jiste: "Soy morena, pero hermosa".
Morena con el color de la espiga.
"No miréis que soy morena: es que
me ha tostado el sol". Morena como
las tiendas de Cadar, porque viviste
nuestra eterna aventura —Telmos y
Antolines— del afán y del trabajo,
de la fatiga y del sacrificio. Adecuas-
te tu tez a la estameña de nuestras
llanuras. Fué una prenda sublime de
tu amor. Y aquí levantaste tu taber-
náculo. Tus ojos como palomas, tus
labios como cintillo de grana. Azu-
cena de los valles, racimo de alheña.

"¿Quién es ésta que se alza como la
aurora, bella cual la luna, espléndi-
da como el astro del día?" Tu per-
fume embalsamó pronto las riberas del
Pisuerga y del Carrión, y llenó pronto
las crestas de Peñalabra y del Co-
yoto y saltando por los páramos aro-
matizó los viejos Campos góticos y
dió a las almas sabor de nardo y hier-
babuena, saúco y manzanilla, trébol
y tomillar. Y de ese sabor —dulce y
ameno, sabor de incienso y de leche
y de miel— inundaron su fe. Y eras,
como para el Dante, el "bel fior ch'io
sempre invoco e mane e sera". La
flor, "candidata di tre candore". Eras
su Madre, su Virgen y su Señora.
Violeta de su Dolor, Lirio de su Sen-
cillez, Roble de su Fortaleza.

Todo lo llenabas Tú. El ensueño
de los montes, sobre los hayedos y
las encinas, en salto de águilas. La
ilusión de los predios agrarios, sobre
la finta áurea del candel, salpicada
de las perlas escarlata de las ama-
polas, o los tapices esmeraldinos de
las huertas, espejados en la linfa cla-
ra y rumorosa de nuestras corrientes.

Eras auténtica Virgen de la calle.
Y era la calle toda la Naturalaleza,



A LA VIRGEN DE LA CALLE

El Nombre que te diste, o que te dieron,
con el que eres de antiguo venerada,
te hace ser popular y bien amada
de cuantos por Patrona te escogieron.

Calle es "camino en el poblado", y vieron
que eso eras Tú en Palencia, que invitada
quedó a cruzar por Ti, y asegurada
en la paz que otros pueblos no tuvieron.

Por eso Te corona agradecida;
porque eres la Señora de su vida,
¡oh, Virgen de la Calle, de Palencia!
Y llevas en tu excelso señorío
la recia fe que da nobleza y brío,
y ciñe su blasón de Armas y Ciencia.

RAFAEL SANZ DE DIEGO

VIRGEN
de las doce estrellas

VIRGEN
de los cinco pórticos

MADRE
de las doce gracias

abierta como nosotros, generosa
como nosotros. Paraíso de Dios,
como la viera el Rey Sabio. Fuiste
nuestro Paraíso.

De ahí, Señora, el secreto de nues-
tro fervor y de nuestra veneración
hacia Ti. De ese fervor y veneración
que —si sufrió eclipses en épocas
aciagas para las conciencias— se
mantuvo siempre encendidos como la
lucirnaga en la opacidad de las
sombras. De ese fervor y veneración,
que arrastraban a tu santuario can-
ciones montañeras y rumor de mie-
ses y enfermos y desvalidos, en busca
de tu protección augusta, esmaltan-
do de ex-votos los muros de tu capi-
lla. De esa fe y veneración, que cris-
talizó en la ofrenda —oro y pedre-
ría— de mantos, coronas y objetos
para su culto. De esa fe y veneración,
que hizo acudir a Ella, cuando agos-
taba los predios el azote de la sequía
o se cernía entre nubes de espanto
el fantasma negro de la guerra. De
esa fe y veneración, que hoy ha atraí-
do de nuevo a su vera a todos los
palentinos, para asistir a tu corona-
ción canónica, en una fecha que fi-
gurará en nuestros fastos históricos
con caracteres imborrables.

Su Santidad Pío XII ha enviado a
Monseñor Cicognani para que colo-
que sobre tus divinas sienes la dia-
dema, que ofrendada por tus hijos,
constituirá —con el símbolo de su
dilección inmarcesible— el de tu Ma-
jestad y Realeza.

Flor de las Flores y Reina de las
Reinas, formarán tu Corte todas las
Virgenes, con quienes comparten tus
hijos los afectos más entrañables.
Han cruzado los caminos polvorien-
tos de Castilla, en esta alzada esplen-
dente de luces y gozos, entre versos,
músicas y flores.

Y aquí están con nosotros, Virgen
de las doce estrellas, Virgen de los
cinco pórticos, Madre de las doce
gracias, Señora de los cinco consue-
los, para alzar sobre el pavés de la
tierra parda, sobre tus hombros la
púrpura de nuestro cariño y sobre
tus sienes la corona refulgente de
nuestro fervor, y proclamarte —en-
tre el rizo de palomas y pájaros de
plata— Reina de Palencia.

¡Dios te salve, Reina y Madre!

Historia y leyenda de Ntra. Sra. de la Calle

Ante la Coronación de Nuestra Patrona

Por el M. I. Sr. D. VICENTE MATIA
(Abad de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Calle)

Hace un año que la Cofradía Patronato de Ntra. Sra. de la Calle, movida e inspirada por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, se dirigía a los palentinos invitándolos a colocar sobre la imagen cinco veces secular de la Excela Patrona de Palencia, una corona que fuese en algo sensible la devoción y el afecto piadoso de nuestra querida ciudad.

Es muy puesto en razón, declaraba la Cofradía, que Palencia, haciendo honor a su fe y a su lealtad, quiera dar cuerpo y vida a ese señorío espiritual coronando convenientemente su imagen bendita, como delicado rendimiento de gratitud, como recuerdo de sus favores, como encendida solicitud y protesta de que la Virgen de la Calle seguirá presidiendo cual Reina y Señora de esta ciudad, príncipe y cabeza de la tierra de Campos. No hay otra fórmula, ni más bella ni más elocuente que la de fijar en una corona, expresión de soberanía, los sentimientos hondos de piedad. Es ley de nuestro espíritu que busca a la materia para poner de bruto, ante los ojos, en evidencia lo que más ama.

¿Quién no desea una corona de oro y pedrería para la madre que le dio el ser?... ¿Quién no la alzó en su alma un trono declarándola Reina y Señora?

Esos sentimientos nobilísimos movió al pueblo de Palencia para coronar la imagen de su santa Madre la Virgen de la Calle. Nos encontramos ya al final de la jornada.

Hoy, día 8, de junio, la esperanza será una realidad de gloria. Jerarquías de todos los órdenes en la vida de nuestra ciudad, con el pueblo de Palencia, siempre fiel a sus tradiciones, interpretarán el anhelo de nuestros antepasados y la fe actual de sus hijos cada vez más fuertemente arraigada en el espíritu del Evangelio.

Vivimos momentos de inquietud y de confusión. Sólo Dios puede aclarar el horizonte social. Y con el Sr. Santa Madre que aparece siempre en la Historia de la Iglesia y de los pueblos como una aurora de esperanza.

Sigue Palencia hoy el viejo itinerario de la vida cristiana que sabe con amor entrañable que no se va a Cristo Redentor sino por María su Madre. No afirmamos esto en virtud de deducciones de una lógica humana, sino por la creencia en el poder de la intervención divina en el gobierno de los pueblos, no por la fuerza de una ley de naturaleza, sino de una ley de gracia consignada en el divino código del Evangelio. Nosotros creemos firmemente que la Virgen María lleva consigo la sabiduría y la fuerza de Dios.

Por eso nuestra ciudad y diócesis se preparan llenas de júbilo a celebrar el gran día de la Coronación de la imagen que desde hace siglos presidió con amor y solicitud maternales la vida de las tierras arrolladas por las aguas del Carrion.

El día de hoy significa el término de una jornada, pero a la vez el principio de una mayor devoción, de un más fino amor hacia la Señora y valedora delante de Dios de nuestros pensamientos y de nuestras acciones. Es una estrofa más en ese Himno vibrante de admiración y de amor que las generaciones cristianas vienen entonando en loor y honra de la Madre de Dios.

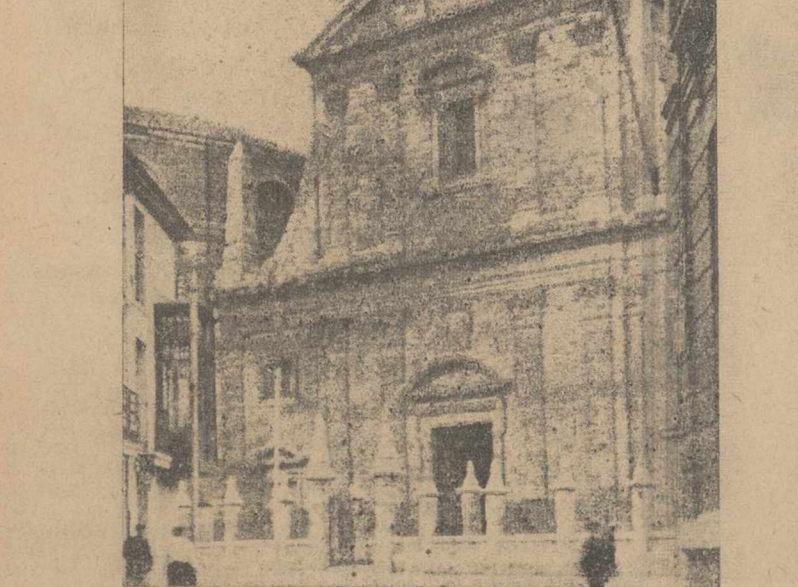
Y como la piedad cristiana, si es auténtica y de puro metal no sabe ni puede desentenderse de la caridad, llama viva de Cristo, las clases necesitadas, por obra del espíritu de una insigne dama de nuestra ciudad, fidelísima devota de la Virgen de la Calle —aunque no puede contemplar en la tierra la gloria de la fiesta de mañana—, recibirán una ayuda económica para que en sus hogares el día de la Coronación brille con más alegría el entusiasmo por la exaltación de la Virgen bendita, la más humilde, como cantaba el poeta Dante, y a la vez la de mayor augusta dignidad en los cielos y en la tierra.

¡Palentinos! Hoy es nuestra gran fiesta. Nada más hermoso ni de mayor resonancia en el alma de un hijo que enaltecer y sublimar las glorias de su Madre.

Pongamos de una vez para siempre todas nuestras banderas que oscilan en nuestras manos así que el viento sopla, bajo la protección y a la sombra de la bandera de Cristo que jamás oscila.

Con El están la verdad, la justicia, el honor y la alegría.

Por la Virgen Purísima de la Calle viviremos siempre con nuestro Redentor.



La Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Calle es conocida vulgarmente con el nombre de «La Compañía», porque la edificaron los PP. Jesuitas, como gran parte del Seminario, el que se halla unida. Y la edificaron en 1598 con ayuda de limosnas del Ayuntamiento, Excmo. Cabildo Catedral y personas devotas. Los PP. Jesuitas se instalaron primero en la calle Mayor Principal —1598—, después en «La Puebla», luego en esta iglesia y finalmente en San Francisco. El primer Superior fue el Padre Saavedra. A «La Compañía» en Palencia la dejó cuantiosas rentas, para celebrar la fiesta del Dulce Nombre de Jesús, el Prelado D. Pedro de la Gasca, pacificador del Perú, que al morir legó además muchas limosnas y dones de monjas. En ella y el Seminario donde tenía el Colegio, estuvieron los Jesuitas hasta dictar Carlos III su tristemente célebre pragmática de expulsión. No deja de ser bella la fachada del templo, que es hoy Santuario donde se venera a Ntra. Sra. de la Calle, Patrona de Palencia. Se compone de dos cuerpos de pilastras corintias, uno con tres puertas tapiadas malamente, y la principal; y otro, en cuyo centro se abre una ventana, rematada por curva recorte y limitada por sueltas agujas piramidales. No tenía atrio, propiamente dicho, y en tiempo del Excmo. D. Marcelo León, se limitó la anchura de la entrada, con una verja de hierro y pilastras de piedra, también piramidales.

Tiene altares churriguerescos —especialmente en el hermoso retablo de madera sin dorar— y un coro espacioso. Cuenta con la patética imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia, que los revolucionarios del 98, al saquear la iglesia, llevaron arrastrándolo, hasta la calle de la Cestilla, y conserva igualmente ropas racionales. Ahora se está procediendo a la restauración general del templo, gracias a la generosidad de sus feligreses, autoridades, corporaciones y fieles de Palencia y su diócesis.

La tradición del horno no fué inventada, se transmitió a través de los años—de padres a hijos

Su primer Santuario radicó en la calle de S. Bernardo

La «Virgen pequeña, la de los milagros» es nuestra Patrona

LA TRADICIÓN DE «LA MORENILLA»

Corría el año 1918, y en nuestra incesante búsqueda de datos históricos, nos encontramos con varios anecdotas —alguno frizando en los ochenta de edad— entre los que recordamos a don Mauro Martínez Cebalero, don María Gutiérrez Parada, don Víctor Rico del Campo, que habitaban en la calle Mayor Antigua los dos primeros y en el Barrio de la Puebla el último, los cuales coincidían poco más o menos en la explicación que me daban de una tradición piadosa que ellos recordaban referente a la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Calle, Patrona de Palencia.

Don Mauro Martínez, de haberse oído a su señor padre y al abuelo también, sabía este estribillo de la tradición:

«La Virgen de la Calle
«La Morenilla»,
que a la boca de un horno
fué aparecida».

Ya en 1919, al publicar mi obra «Palencia y su Provincia» recogí el interesante relato en la siguiente forma:

«Existía un hombre malo, blasfemo, sin temor de Dios, que se dedicaba a coque pan, y una noche de tormenta estando enroscado el horno, un leño de encina se salió del fuego, insistiendo en hacerlo arder y al ver que no lo conseguía, cogiólo por el extremo que no había estado en contacto con la lumbre y lo arrojó por la puerta del portalón donde tenía construido el horno, a la calle, pronunciando a la vez una terrible maldición. Al caer y chocar contra el suelo, humedecido por la lluvia, oyó el panadero un chasquido especial con un ruido extraordinario que le llenó de pavor, y cuando aún no había salido de su sorpresa, escuchó una voz de timbre dulce que dijo: «¿Tú que a la calle me echas, «De la Calle» llámaré». Repentinamente, el chasquido, salió a la puerta de su casa, ya mediaba la noche, y mirando a todos los sitios, no vio a nadie, y solamente en el suelo, como en medio de una aureola brillante, percibió el tronco de leña que él había arrojado. Mudo de terror, corrió al interior de la casa, y despertando a su mujer y a una hija, les refirió lo ocurrido, que creyeron, pues eran católicas, y le reprendieron constantemente. Levantándose del lecho, salieron a la calle y recogieron el tronco, el cual tenía abrasada una de las puntas; examináronlo detenidamente y vieron que en la parte quemada aparecía, perfectamente grabada en la madera, la cara de una imagen. Tan pronto como amaneció dieron cuenta del milagro a la autoridad eclesiástica, la que instruyó el oportuno expediente, haciéndose cargo del trozo de leña, que más tarde fué colocado al culto con el nombre de Nuestra Señora de la Calle».

Así el relato. Después, siendo párroco de «La Compañía» aquel venerable sacerdote de tan grata recordación, don Eugenio Mediavilla, compuso en verso esta tradición, que él se apresuró a mandar imprimir y todos los años en el día de su fiesta, repartía entre los comulgantes y devotos y autoridades mi pequeño poema.

Aquí está la explicación del origen de esta hermosa tradición, que la Historia, su madrastra a veces, quiere con sus dolores secos y frios deslazar, sin tener en cuenta lo que, entre tantos y tan buenos conceptos, escribiera el extinto polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo: «No: el poeta «no inventa», ni el historiador tampoco; lo que hacen uno y otro es componer e interpretar los elementos dispersos de la realidad».

LA HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CALLE

En el año 1919, y en nuestra ciudad obra «Palencia y su Provincia», escribimos el siguiente bosquejo histórico de la Patrona de Palencia: «La imagen de Nuestra Señora de la Calle data de principios del siglo XV, tallada en madera, con el Niño sentado en el brazo izquierdo y el Niño abierto entre sus manos. En la cabeza se encontraba la Virgen una corona o también de madera— y a los pies tosca media luna, adición, con los rayos que la suben hasta los hombros, del siglo XVII. Actualmente se halla cubierta con ropillas y un manto, y tiene adaptada una corona de plata. Sólo asoman, Virgen y Niño, sus respectivos rostros. Acuerdos son estos del siglo XVIII. En el XVI recibía, según hemos podido averiguar, como Patrona de Palencia bajo la advocación de Nuestra Señora de la Calle, el culto de los palentinos y de los comarcanos, pues existió un hospital para los que venían a implorar protección. Hay comprobados cinco milagros: dos en un vecino de Duena y otro de Amusco, ambos paralíticos. Existía para rendir culto, una Congregación llamada de los Nobles. Esta todos los años en su fiesta, el dos de febrero, la celebraba solemnemente en su propia ermita de la calle de San Bernardo, en la cual se ve aún una talla de piedra de la Virgen dentro de su hornacina. Todos los sábados había también actos religiosos en la ermita, donde fundó Santa Teresa y están hoy las Bernardas, pues, al servicio de aquella se hallaba un Capellán que nombraba el Cabildo, Patrono de la misma. Las Bernardas no usaron por haber construido otra lindante de 34 pies de largo por 16 de ancho. Realizada la expulsión de los Jesuitas, alguien debió aconsejarles la utilizaran para su servicio y que la imagen diseñada fuera llevada «para su mayor culto» a la iglesia donde la admiramos. Esto no le agradó al Cabildo y las Bernardas enfilaron el expediente de permuto ante el Excmo. señor don Pedro Rodríguez Campomanes, Fiscal de Su

Majestad y el Conde de Aranda, en 12 de agosto de 1768; y en 21 de marzo de 1769, una real cédula mandó al Corregidor se trasladase la imagen de la Virgen a su actual parroquia y se adjudicase la mencionada ermita a las Bernardas, lo cual tuvo lugar solemne y procesionalmente, en 5 de noviembre del mismo año y en 16 de enero de 1770, respectivamente, siendo Dean don Antonio Carrillo y Corregidor don Fernando de la Mora».

El tiempo ha pasado y otras investigaciones más amplias y detalladas, últimamente del Hermano Timoteo García Cuesta, y de este más ampliamente, dan por resultado los siguientes datos incontrovertibles:

El primitivo nombre de la Ermita de Nuestra Señora de la Calle, de su imagen y Cofradía fue el de Nuestra Señora de las Candelas. En el pequeño templo había dos imágenes: la llamada «pequeña o de los milagros», propiedad del Cabildo, que se veneraba en el altar mayor y la de piedra, de la Cofradía, que aparecía en la puerta de entrada. Ante ésta, se tenían en la calle de San Bernardo, sus devotos y adoradores, cuando sus puertas estaban cerradas. De ahí, que por estar en la calle, recibiera el nombre de «Virgen de la Calle».

La fundación de la Cofradía y el Santuario

Según el Hermano Timoteo, no se ha podido dar con la data fundacional de Cofradía y Santuario, pero estima que sus orígenes se remontan a la primera mitad del siglo XV, como afirmamos nosotros en la obra citada. («Palencia y su Provincia»).

La pequeña escultura está catalogada como hecha dentro del siglo XV. Careciendo el Cabildo de una imagen de la Purísima Concepción, quiso llevar a Nuestra Señora de la Calle —y así lo hizo— a la Catedral, en 1653, pues había jurado defender aquel Misterio Sacrosanto y para lograr su intento, se añadieron a «La Morenilla» los rayos que la circundan, con media luna a los pies.

El primitivo santuario de la calle de San Bernardo, harto pobre, no se sabe cuándo fué edificado, pero se supone que tal vez en la primera mitad del siglo XV.

Cuando fué ocupado por las monjas de Santa Teresa —1581 a 1590— y cuando fué cedido a las Bernardas de Santa María del Escobar —1598 a 1613—, el pequeño templo estuvo mejor cuidado y ornamentado y los cultos eran frecuentes y solemnes.

El edificio que todavía admiramos fué restaurado por el 1598 con su hermosa y ya mutilada y añadida fachada plateresca, gracias a la munificencia de un bienhechor de las Ilustres del Cister y a las limosnas de cruzados y verdos.

El Hermano Timoteo, desechando asertos del doctor Navarro y del Padre Silverio de Santa Teresa, aparta la idea de atribuir al protector de las Carmelitas, don Alvaro de Mendoza, la erección de la fachada y del Santuario. La primera piedra de su actual iglesia —ahora Capilla del Colegio de la Salle— fué colocada el 16 de mayo de 1613, inaugurándose el 23 de septiembre de 1618, durante el episcopado de Fr. José González Díez. Irazó los planos Francisco de Praves, fué arquitecto constructor Juan Gutiérrez del Pozo y bastante la escritura —30 de abril de 1616— el notario don Laurencio López de Soto. El camarín le hizo otro arquitecto, Felipe Berrojo, por indicación del canónigo e historiador de Palencia don Pedro Fernández del Pulgar. Le acabó en 1631.

TRASLADO DE LA PATRONA A LA IGLESIA DE «LA COMPAÑÍA»

La imagen de Nuestra Señora de la Calle fué trasladada a la Iglesia de «La Compañía» el 5 de noviembre de 1769, una vez realizada la expulsión de los Jesuitas —así lo afirmamos también en «Palencia y su Provincia»—, y el Cabildo al posesionarse del nuevo templo, por mandato de Carlos III, cedió el santuario a las Bernardas, que le ocuparon hasta 1938.

ROGATIVAS, PROCESIONES Y OTROS CULTOS A LA VIRGEN

Han transcurrido 500 años desde la erección del Santuario, durante los cuales se ha rendido culto y pletisia por el pueblo de Palencia a su excelsa Patrona «La Morenilla». Y en otra vez, cuantas fué necesario, se la recogió en su Ermita y en su templo actual, para llevarla procesionalmente por las calles, en públicas y devotas rogativas, implorándola protección, para que cesara la ardiente sequía que agostaba los campos, o nos socorriera en cualquiera calamidad o peligro social. Se la dedicaron so-

lemes novenarios y Sabatinas, estas incrementadas últimamente desde el episcopado del Dr. Lauzurica, en que adquirieron mayor esplendor.

El 7 de mayo de 1589 fué sacada por primera vez «la pequeña Morenilla» de su Ermita ante la necesidad que había de agua para los sembrados, y a por citar fechas modernas que todos hemos vivido, en que ella, la divina Señora, siguió prestandonos su valimiento? Así hay de ex votos y donaciones a través del tiempo en coronas de oro, de plata, calices, rosarios, cruces, etc., que hasta desde las Indias —según el libro de actas de la Cofradía— la enviaban y donaban sus buenos hijos los palentinos.

LA COFRADÍA DE LA CANDELARIA

De las 46 Hermandades o Cofradías que existían en Palencia en 1584, con los siete hospitales, asilos de peregrinos y enfermos, la más importante y numerosa era la de la Candelaria o de Ntra. Sra. de la Calle. En sus filas formaban los caballeros principales de la ciudad, los que se denominaron «los nobles». Llegó el siglo XVIII y apenas si la devoción a la Virgen se manifestaba de cuando en cuando. Pero no debía ni podía desaparecer aunque el obispo don Andrés de Bustamante, por razones que ignoramos, resolvió la Hermandad en 1752. No obstante, prosiguió el culto a «La Morenilla» y resurgió su «Hermandad de los Caballeros». Para ello trabajaron mucho los dignos párrocos y economos de «La Compañía» don Eugenio Mediavilla —1923-33—, don Mariano Infante —1933-43— y don Félix Núñez, que hoy la regenta; uniéndose como providencia del Cielo a impulsar su fervor el insigne prelado doctor don Francisco Javier Lauzurica y Torralba que logró la proclamación oficial de Ntra. Sra. de la Calle, como Patrona de Palencia, en virtud del Breve Pontificio de Su Santidad felizmente reinante, Pío XII, fecha dos de abril de 1947; la erección canónica de la «Cofradía Patronato», la antigua de los Nobles, y finalmente, el Excmo. y Rvdo. señor obispo que tan paternamente nos dirige, Dr. Don José Souto Vizoso, alcanzó también la Coronación de «La Pequeña» imagen, cuyos actos solemnes se están celebrando.

EL CABILDO Y EL AYUNTAMIENTO

El Excmo. Cabildo Catedral y el Excelentísimo Ayuntamiento, mostraron siempre su apoyo y protección a la Virgen de la Calle y no la regalaron sus dadas para que su culto y devoción, cundiera y se mantuviese más y más.

El Municipio llegó a cuidarse hasta de que no hubiera ruido ninguno junto a la Ermita de San Bernardo cuando en ella había culto. Y engalanaba sus balcones en el día de la fiesta de las Candelas. Cofradías, gremios de artesanos, devotos, hacían sus oraciones y se las siguen haciendo reverentes como se ha demostrado con la suscripción popular para adquirir la valiosa Corona del Niño y la de su Sacratísima Madre. Y las milicias y el Ejército acudieron a ella, como al Santo Cristo de las Batallas de nuestro primer templo, cuando iban a salir al combate.

«Irmáramos, pues, con estas palabras de Santa Teresa de Jesús en su «Libro de las Fundaciones», del que transcribimos en nuestras obras los elevados elogios que nos tributo: «Esta en el pueblo —Palencia— una casa de mucha devoción de Nuestra Señora, como Ermita, llamada de Ntra. Sra. de la Calle. En toda la comarca y ciudad es grande la devoción que se la tiene y la gente que acude allí».

Por eso que dice la Santa «en toda la comarca», y por otras razones documentales que podían alegarse, se nos ocurre preguntar: «¿Podría ser, como lo es de la capital, Ntra. Señora de la Calle, Patrona de la provincia y de la Diócesis? Recordemos el pie de su antigua ermita: «Verdadero retrato de Ntra. Sra. de la Calle, Patrona de la ciudad de Palencia y «su obispado».

Ambrosio GARRACHON BENGOA
Cronista oficial de Palencia

REMEMBRANZAS

en torno a la Coronación de «LA MORENILLA»

Por el H. TIMOTEO GARCIA

Pronto el jubilo tañir de las campanas —vasos sagrados en la imagen de San Agustín— anunciarán a los palentinos algo trascendente en los fastos de su historia religiosa. Todas, desde las mínimas y humildes esquelas conventuales de San Bernardo, donde nació la devoción que tratamos de revivir, hasta los robustos y alborotados cálices de bronce de la Catedral y de las parroquias —sus filiales— repetirán, ondeándolo como una sonora bandera de esperanza: ¡Coronación!

No sin motivo calificamos de evocadora la fecha del 8 de junio. En efecto, espigando entre los documentos carinosamente transcritos en el decurso de varios años, constatamos algunos hechos que acreditan la primitiva ermita de potente foco de vida espiritual. Recordamos —entre otros— la colocación de la primera piedra para el futuro Santuario de Ntra. Sra. de las Candelas, el 16 de mayo de 1613. El Asiento capitular del Cabildo dice textualmente: «Que la procesión que tenían determinado hacer a Ntra. Sra. de la Calle se haga el jueves, por la tarde, después de vísperas, en hacimiento de gracias por haber dado agua, y con esta ocasión se ponga la dicha piedra».

La participación fervorosa y numerosísima del pueblo, la piedad sentida y expresada particularmente en la himnodia litúrgica loando a María, constituyen en aquella ocasión, como en otras muchas, la entraña palpante de los palentinos. Pero el entusiasmo se acrece, se desborda, al trasladar el 23 de septiembre de 1618 la venerada imagen desde la catedral al nuevo Santuario. De todos los ámbitos de la comarca, las organizaciones todas —religiosas y civiles— se hallan representadas y confluyen a Palencia, como a remanso de fe. Por doquier, si las fuentes manuscritas no engañan, el torrente de vida levanta clamores de adhesión a la «Virgen pequeña de los milagros», mientras sobre la densa multitud, como un mar de móviles, por «serenas aguas, pasa la nave transportada alternativamente a hombros de cuatro señores canónicos y cuatro racioneros», brillando en su popa el fanal de la Virgen de las Candelas o de la Calle, envuelta en un manto «muy bueno y muy lucido», confeccionado para esta circunstancia a expensas de la Mesa capitular.

Todo fué una plegaria revestida de honores, cortada de uniformes, ataviada de luces y esplendor. Músicos venidos de fuera acompañaron al cuerpo de cantores de la S. I. C. «Se dieron —nos dice un acuerdo del Cabildo— por cuenta de la Mesa capitular 300 reales a cada uno de los ministriles de Burgos y León que vinieron llamados para la fiesta de Ntra. Sra. de la Calle. Asimismo mandaron dar 50 reales al organista afinador que vino en esta ocasión, sin tener obligación a ellos».

Ante el cuadro emocionante que ofrece el recorrido, la multitud se cree de entusiasmo, vibra, clama, vorea a la Madre de Dios, entona himnos de triunfo y alegría, y así, en un creciente clamoreo, cuando la imagen penetra en la iglesia, que la munificencia de sus devotos acaba de levantar, todos repiten a porfía: ¡Virgen de la Candelaria, ruega por nosotros y muestranos la Luz inextinguible!

En esta ocasión hubo también —por qué no— regocijos populares. Así lo declara el Libro de Asientos del Municipio cuando dice: «Se acordó que, atento el convento de San Francisco ha pedido a esta ciudad de limosna un toro de los que se corrieren y mataren en la fiesta de la traslación de Ntra. Sra. de la Calle para cocinar para los mozos y criados del dicho monasterio, se le dé el toro que se corriere el último, antes de salir el juego de cañas».

Palencia vibra de nuevo en fervores marianos, lo mismo el 13 de junio de 1653 fecha en que el Cabildo juró solemnemente en la Catedral defender el Misterio de la Concepción sin mancha de María ante la imagen de Ntra. Sra. de la Calle, «por cuanto en el poco tiempo que hay desde aquí a la fiesta no parecía posible poderse preñar ymagen de Ntra. Sra. de la Concepción», que a colocar el santo icono, en 1712, en el nuevo retablo que acababan de dorar. Los peregrinos ahora como antaño, llenan los caminos polvorientos que conducen a la ciudad. Con paso ligero, acompañan su marcha de desagravio para rendirse cuanto antes a los pies de la Señora, la Virgencita morena y menuda.

Entre el pueblo y el clero existe noble emulación por honrar a la Reina de sus amores. Veamos como el amanuense del Cabildo deja constancia del hecho: «El señor Ondategui, hermitano de la Nuestra Señora de la Calle, puso en noticia del Cabildo como algunos devotos querían poner altares en las calles, en la procesión general que se ha de hacer el domingo diez del corriente, en la traslación de la imagen de Nuestra Señora a su hermita, y que parecía que por parte del Cabildo se pusiese otro en la parte que le pareciese conveniente. Y entendido la proposición, se encargó al señor obrero de fábrica cuide de que con las alhajas de esta Sta. Yglesia se ponga un altar con la mayor decencia que se pueda delante de la puerta de la casa que vive el señor canónigo don Joseph González Villalobos, y se acordó asistan dos señores dignidades y cuatro canónigos a recibir y despedir la Ciudad, así en la función de la mañana, como en la tarde de dicho día. Un bando del Concejo ordenaba a los ciudadanos, la víspera de estas solemnidades, limpiar y barrer las calles, poner hogueras y luminarias y acudir todos los aldeanos al frente de sus cofradías con sus estandartes a la procesión. El día de la fiesta los balcones lucían ricas colgaduras y los palcos y trenzados de los danzantes sonaban en las calles con sabor de fiesta grande.

Falto de espacio para mas, solo aspiramos a que los hechos narrados caldeen los espíritus para que la gran jornada de la solemnisima coronación de nuestra Patrona sea el canto de triunfo que apunte un alba esplendorosa, despues de la noche del olvido que parecía interminable.

La Moda Elegante

SUCURSALES:

Don Sancho, 15

TEJIDOS CONFECCIONES

Mayor, 47

PAÑERÍA SASTRERIA

General Franco, 6

VENTAS MAYOR Y DETALL

PALENCIA

DISTINCION Y ECONOMIA

VISTIENDO EN:

MANUFACTURAS POZA

VIRGEN DE VIRGENES, FLOR DE LAS FLORES

CORTE DE HONOR DE "LA MORENILLA"

LA VIRGEN DE VALDESALCE

Patrona de Torquemada



Por caminos de leyenda llegó a Torquemada. Y en la llanura que se espeja en el Pisuerga fijó su santuario. Nadie sabe cuando fue. Quizá cuando los Girones y los Velascos y los Caballeros — en andadura de epopeya — hacían volar sus trotones por los caminos de la Reconquista, para arrancar una a una las amatistas de la granada del musulmán, arrojándolo después al Estrecho.

Un día — lo cuenta Zorrilla — visitó su santuario como ermitaño, Hernando de Sese, el compañero de Gonzalo Chacón — inseparable amigo del de Luna — cuya hija, doña Inés, exiliaría en Torquemada un terrible pecado de su mocedad. La «mujer negra» y el ermitaño de Valdesalce — mucho antes que la famosa poesía a Laura — movieron los primeros balbuceos de la inspiración de Zorrilla. Junto a la Virgen vino el autor de «Don Juan Tenorio» nacer las más puras flores de su alma juvenil. Era la Virgen de sus padres. La Virgen a quien había oído invocar diariamente en su hogar. Y cuando hujo del lar paterno — a caza de ensueños de gloria — en una yegua de un primo suyo, impresionado por la soledad de la meseta, la Virgen a quien se encomendó: «Aterrado, más a impulsos — de la fe que en mí vivía — con la voz de «Madre mía! — a la Virgen invocué — a mi voz, como evocada — una luz brilló a lo lejos — cuyos trémulos reflejos — como un foco saludé». Por eso, cuando vuelve a buscar los restos de sus progenitores a Torquemada, le embarga de emoción hallar tres medallas en busto de cobre con la Virgen de Valdesalce. Y la tiene presente, cuando escribe el maravilloso poema «A Marián», surgido — como el confesado — bajo la inspiración espontánea de una devoción sincera, concebida desde la niñez a la Madre de Dios. Y aunque comparte sus amores con la Virgen de la Peña de Francia, la vallisoletana de San Martín, a la que dedican sus lauros poéticos, la Virgen de Valdesalce — Madre buena del triste y del que llora — aparece unida a sus recuerdos más entrañables. Es la Virgen de Zorrilla niño. La Virgen que hace magnetizar en santo fervor el corazón de todo el que lleve — como Zorrilla — sangre torquemadense o del que asienta sus plantas y respira el aire sutil y dulce de Torquemada. La Virgen ante la que se postró doña Juana la Loca y ante la que rezaron los cortesanos del César. La Virgen, que según la tradición, se mostró a unos pastores. Y a la que cantan los egipcios:

«Luego, pues, que entre los sauces — apareciste en claridad — por especial providencia — de Dios, cerca de los cauces — de una tierra afortunada — templo erigir se debía. — Capilla y templo os hicieron — como a Reina Soberana...»

Y como a Reina Soberana la han reverenciado uno tras otros los siglos. Y hoy, lo mismo que Hernando de Sese, que doña Juana la Loca, que los cortesanos del César, todos los torquemadenses, acuden a ella en sus cultos y dolores impetrando: «Si en Valdesalce honrada — ostentáis vuestra alegría — socorred, Virgen María, — al pueblo de Torquemada».

FAUSTINO GIRALDO
Párroco

NUESTRA SEÑORA DEL OTERO

Patrona de Frómista



Luz, aliento y esperanza, es para todo hijo de Frómista la Virgen del Otero.

LA VIRGEN DE RONTÉ

Patrona de Osorno



En el mundo cristiano, los títulos y advocaciones con que se mira a la Madre de Dios son innumerables, algunos de piedad universal: otros nacionales o regionales. En Osorno, además del título de la Parroquia (Asunción de Ntra. Sra. a los cielos) y algunas otras desde hace ya siglos, se da culto a Ntra. Sra. de Ronté, en santuario situado en un altozano rural, como a dos kilómetros del pueblo y a la parte norte del mismo, junto a la margen derecha de un riachuelo, antes llamado «El Plata» y hoy conocido con el nombre de Boedo. La tradición popular atestigua su antigüedad y este testimonio lo confirma un documento literario, una comedia inédita, para mi hoy de autor desconocido, pero que, según antecedentes (data dicho documento de principios del siglo XIX, año 1814) y según otros es mucho anterior, y tiene por título «La Luz divina de Campos, Ntra. Sra. de Ronté». En esta comedia (en verso), se hace resaltar la manera, si no milagrosa, por lo menos el prodigio manifestado de su aparición, o mejor, encuentro.

La musa popular compuso unas cuartetas, que yo de niño aprendí y muchas veces recité, es como sigue:

La Virgen de Ronté
la más pequeña,
nacida en el tronco
de una higuera.

A la vera de la ermita o santuario hay un huertecito, dentro de él, yo siempre he conocido dos olmos, también hay una higuera y es fama que entre el tronco de ella estuvo oculta la imagen, antes preciosa y venerada; al presente no me es posible aportar dato ninguno concreto que explique satisfactoriamente la citada ocultación.

Esta preciosa imagen, como puede verse, lo mismo su tallado que en las fotografías, directamente obtenidas de ella, según la crítica artística-histórica de la iconología mariana, bien pudiera clasificarse entre los tiempos cultuales del siglo XII, por su forma hierática pertenece al tipo románico-bizantino. Según esto, su antigüedad, desde el punto artístico es indiscutible y no parece tanta, debido a la restauración pictórica, que en ella hizo el escultor y pintor palentino, Sr. Lantada; más por dar gusto al pueblo, que por amor al arte...

Lo que tampoco se puede negar (aunque insistiendo) es la devoción arraigada y sincera que desde tiempo inmemorial profesa el pueblo de Osorno (y otros del contorno) a su Virgencita.

Prueba clarísima de mi aserto, es otro valioso manuscrito, también inédito, hecho por uno de los beneficiados de la iglesia parroquial de Osorno a mediados del siglo XVII, que fue vendido por el módico precio de una peseta (indudablemente por quien no sabía ni conocía el valor de tal manuscrito), a un viajante de una casa de antigüedades de Santander, de quien afortunadamente, y a fuerza de insistir, logré le dejara sacar una copia que conserva. Este es el título: «Estatutos, Reglas y Ordenanzas de la Cofradía del amor de la Virgen Santa María, Ntra. Sra. de Ronté de la Villa de Osorno».

En la obra citada inserta, después de una plácida introducción en honor de la Santísima Virgen, se hace extracto de las gracias espirituales concedidas a la nueva cofradía en la Bula de su fundación, otorgada por nuestro mismo Santo Padre Urbano VIII... «data in Roma sub annulo piscatoris die decima quarta Junii anno milésimo sexcentésimo quadragésimo secundo» y consiguiente a instancias del Ilmo. Sr. D. Pedro Carrillo de Acuña, su auditor de la Santa Rota; a continuación se consignaron los veinte capítulos por los cuales deben regirse los cofrades de la nueva cofradía; luego apuntó las formalidades de fundación, según las normas de dicha Bula, autorizadas por el entonces Obispo de Palencia, don Cristóbal de Guzmán Santoyo ante las súplicas de los Sres. Curas D. Francisco de Aguilar y Platas, D. Jorge de Salina Bustamante, D. Jerónimo Ayala y Guzmán, Joseph de Aguilar y Gregorio Tizpe.

De entonces acá no se ha extinguido el fervor y devoción que informan aquellos «Capítulos de Reglas», se conservan todavía en Osorno, a pesar del glacial indiferentismo, que en materia de religión distingue a los actuales tiempos; así lo prueban los exvotos, ofrendas, las visitas muy frecuentes a santuario, las misas que se mandan celebrar, las novenas. La palabra Ronté es como un rayo de sol celestrial, que llena de gozo a los devotos de María; en las angustias, en las tribulaciones se cumple lo que dice San Bernardo: «Respice Stellam, voca Mariam...», siendo esto así, como lo es tiene perfecta explicación el esfuerzo entusiasta, digno de loa, con que Osorno ha honrado a su Virgen de Ronté; primero renovando su vestido santuario (que el tradicionalismo del pueblo hubiera visto con buenos ojos conservarlo su forma primitiva...) y después, prestando una cooperación decidida y práctica, hasta poner corona de oro purísimo y piedras preciosas sobre las cabezas del divino Niño Jesús y de su benditísima Madre; todo a costa del desprendimiento y generosidad desinteresada de los habitantes de Osorno el día 28 de mayo de 1928 en que fue coronada la Virgen.

MARIO CASTRO
Párroco

Un establecimiento modelo
Industrias Gráficas DIARIO-DIA
PALENCIA

NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

Patrona de Grijota



Desde tiempo inmemorial, ya varios siglos, se da culto en ésta, a Ntra. Sra. la Virgen de los Angeles, en su iglesia, antigua parroquia, del siglo XIII o principio del XIV, restaurada hace 50 años — Parroquia de Sta. María —.

Su historia se halla aureolada por perfume de piedad y devoción, fundamentada en los múltiples favores espirituales y temporales, que en todo tiempo obtuvieron los buenos grijotanos, que siempre la invocan en sus necesidades.

Sus exvotos que cuelgan de su altar, manifiestan claramente, no quedaron defraudados.

Se la dedican solemnes cultos, por la Cofradía de su nombre, el 8 de septiembre de cada año.

SANTIAGO TEJERINA
Párroco

NUESTRA SEÑORA DE RASEDO

Patrona de Cevico de la Torre



NUESTRA SEÑORA DE RASEDO, vulgarmente llamada «Del Monte», es una imagen del siglo XVI, talla Renacimiento, de rico alabastro, traído expresamente de Italia.

Es muy venerada del pueblo de Cevico y de la comarca. Dicha imagen fué atendida por las Cofradías de su nombre. En la actualidad constituyen esta Asociación más de 300 cofrades.

El título de RASEDO con que viene figurando desde su origen, tiene su razón de ser, según se deduce de ciertos escritos y documento antiguos, en la donación de dicha imagen hecha a la villa por Juan de Rasado, propietario de ciertos predios en la parte del monte donde se halla emplazado el santuario y cuyo término figuró igualmente con el nombre de Rasado.

Los fieles tienen abierto su espíritu a la tradición de una leyenda en la que se recoge el hecho de la aparición de la imagen sobre una encina en las proximidades de la ermita recientemente reconstruida a expensas de los vecinos de la villa y devotos de la imagen.

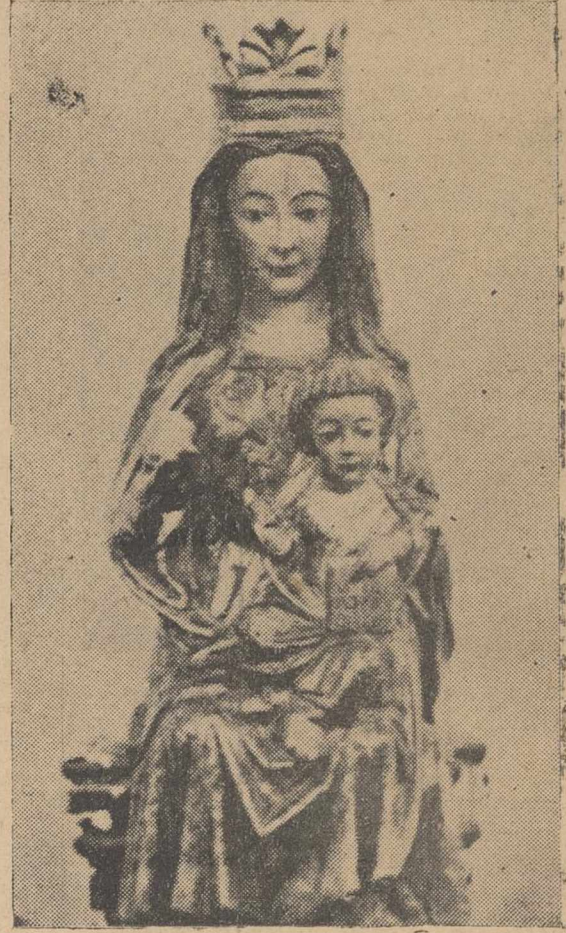
Confirman esta tradición las estampas, medallas e insignias de las antiguas Cofradías en las que aparece la imagen sobre la encina. A su vez, los cánticos que desde muy antiguo se entonan a la Virgen recogen en sus letrillas esta tradición. Al lado de esta leyenda, figura también la creencia de que de la encina sobre la que se apareció, brotó aceite.

Desaparecido del Archivo Parroquial el primer Libro de la Cofradía, del que seguramente pudieran extraerse mayores detalles sobre ciertos extremos relacionados con el origen de la imagen. Sólo podemos recurrir a documentos posteriores que nos suministran los datos de esta información.

FELIX AR
Párroco

NUESTRA SEÑORA DE LEBANZA

Patrona del Seminario Menor



Ahí la tiene Vd. y ningún hombre de gusto regateará alabanzas a esta preciosa talla bizantina, majestuosamente sentada, con una manzana en su mano derecha y sosteniendo sobre la rodilla izquierda una graciosa figura del Niño Jesús, que con los dedos de su diestra parece darnos enseñando, y en el abierto libro que sostiene con su izquierda, nos está diciendo: «Venite ad me omnes».

Los técnicos dicen que esta imagen pertenece al siglo XIII, a más tardar. Llámanse de Lebanza o «Alabanza», como el pueblecito que, a menos de tres kilómetros del Seminario, agrupa una treintena de rústicas casitas en el cuenco de un bellísimo valle. En la iglesia parroquial de esta aldea perniense se veneraba la imagen hasta el día 15 de julio de 1945, en que se trasladó a la iglesia del Seminario Menor, inaugurado meses antes por la munificencia del Obispo Lauzurica.

En esa fecha, un levita dió la bienvenida a la Señora con la palabra «restitución», lo que hizo fruncir un tanto el ceño a los habitantes del vecino pueblecito, pues ellos opinan que siempre estuvo en su parroquia y nunca en la Abadía, que es el actual Seminario. Pero, no sé si la historia, dice que ésta fué Virgen que veneraron los antiguos monjes, hasta la Exclaustración; mujeres que algunos llaman canónigos regulares premonstratenses, y otros dicen que no tuvieron otra regla que la indígena de San Isidoro, hasta que fueron entroncados con el Cabildo de la Catedral de Palencia, del que era miembro el Abad de la Abadía.

Esta Abadía hunde las raíces de su historia en las neblinas de la época visigótica, en la que tanto floreció el monacato. Después, cuando los hijos del profeta se apoderaron de nuestra península, los Obispos de Palencia encontraron asilo en este apartado rincón, nunca dominado por la punta de la espada. Y no sólo asilo, sino fácil acceso a las cortes de Cangas o de Oviedo. Así surgió el Monasterio y con él la devoción de la comarca a Nuestra Señora.

Un personaje de gran relieve en la historia de este cenobio, es el Obispo de Palencia, D. Raimundo, perteneciente a las postimerías del siglo XII, cuando reinaba en Castilla el futuro vencedor de las Navas. A nivel se debe la ampliación y mejora del Monasterio, como consta por documentos ya escritos.

Pero de aquellas antiguas construcciones puede decirse que no queda vestigio alguno arquitectónico, pues la actual fábrica de iglesia y parte de vivienda — a excepción de las notables ampliaciones y mejoras pedagógicas, llevadas a cabo recientemente, al pontificado del Obispo Lauzurica — son de la época de Carlos III, que llevó su afán constructor y su piedad concepcionista hasta aquellas lejanas tierras de la Perna.

Los actuales moradores de este lugar encantador son, en invierno, para jugar con la nieve y robustecerse con el deporte del esquí, los seminaristas pequeños, y en el resto, para, resguardados en preciosa Pocaación y redondear su cultura, los seminaristas mayores.

Unos y otros cantan así a su Virgen:

Somos, Virgen, capullos nevados
del fecundo rosal de la fe,
que en Lebanza, viviendo a tu lado,
como Cristo, queremos crecer.

Este bello rincón de Perna
nuevos monjes han vuelto a poblar,
como aquellos que alzaron un día
a tu nombre, Señora, un altar.

Luis ALVAREZ SARABIA

LA VIRGEN DEL RIO

De Villalcázar de Sirga

La comarca de Villalarga es eminentemente mariana, hasta el punto de que ocho virgenes: la Virgen del Río, la Virgen de las Cantigas, Ntra. Sra. la Blanca, Ntra. Señora del Rosario, Ntra. Sra. de la Paz, del Carmen, Inmaculada y Fátima, son profundamente veneradas por los piadosos fieles de esta comarca.

Más son Ntra. Sra. del Río (la Virgen que acompañará a Ntra. Sra. de la Calle en la fiesta solemne de su Coronación) y la Virgen de las Cantigas, las dos imágenes que, por su antigüedad y ascendencia, puede decirse gozan del matronazgo de la Villa.

Nuestra Señora del Río es la Virgen sencilla, cuya «figura», de escultura bella y delicada, portadora del Niño Jesús, sale en las procesiones y acompaña, con su presencia, las fiestas y ceremonias locales. En su honor se celebró la fiesta el 15 de agosto, y hoy, se ha trasladado a la móvil, en el segundo día de Pentecostés.

La Virgen de las Cantigas, o Virgen de los portales, ya que ella fué la que inspirará las famosas cántigas o composiciones gallegas al rey poeta Alfonso el Sabio. Perteneció al siglo XIV. Las imágenes de grandes proporciones, de piedra policromada, y se custodia y venera en el románico-gótico templo de Santa María de Villalarga.

ANTONIO RUBIO
Párroco

SIEMPRE NOVEDADES
Librería DIARIO-DIA
VISITENOS

CORTE DE HONOR DE "LA MORENILLA"

LA VIRGEN DE BELEN

Patrona de Carrión de los Condes



Como la popular canción, podríamos escribir:

¡Oh ribetas del Carrión,
campos de valor y fe,
dadme nuevas de mi Madre,
la Madre que siempre amé!

Pocas cosas, en verdad, sabemos sobre el origen de esta venerada imagen, que todo buen carriónés lleva en su corazón. Nada nos dice la historia y la tradición nada nos revela. En este aspecto nada hemos hallado en el archivo parroquial. Bastantes imágenes con el mismo título se veneran en España y América y quizá pudieran tener alguna relación con la Virgen de nuestra Ciudad de los Condes. Esta parece ser del siglo XVI.

Pero lo que sí sabemos, es de la fervorosa devoción que siempre la han tenido y tienen los carrióneses y que testifican abundantes documentos de los años 1400 y 1500. En esta última centuria y la siguiente, había en la iglesia de la Patrona de Carrión fundaciones para misas en las principales fiestas de Nuestra Señora: una para la fiesta de la Purificación, de doña Ana de la Serna, hecha en 1558; otra, para la Anunciación de Catalina Sabagun, en 1574; otra para la misma fiesta, de Isabel de Malvilla, en 1589; otra para la Asunción, de María Ibáñez del Portillo, en 1629; otra, para la Natividad de Ntra. Señora, de Francisco Gutiérrez y María Clemente, en 1608; otra para la Inmaculada, de María Pérez de Loyola, en 1595; y otra del Licenciado Rioja, Comisario del Santo Oficio, en 1654, para las cuatro fiestas de la Purificación, Anunciación, Asunción y Natividad. El Dr. Torgellas, médico, fundó la misa rezada de todos los sábados. Otra sabatina dotaron Alonso Dojo y su nieto, y una tercera, dispuso se cantara también todos los sábados Diego de Olea en 1522; a ella habían de asistir todos los elegidos, para gozar del reparto de 18.000 maravedís. Finalmente, Juan Díez de Loyola fundó una Salve cantada todos los días.

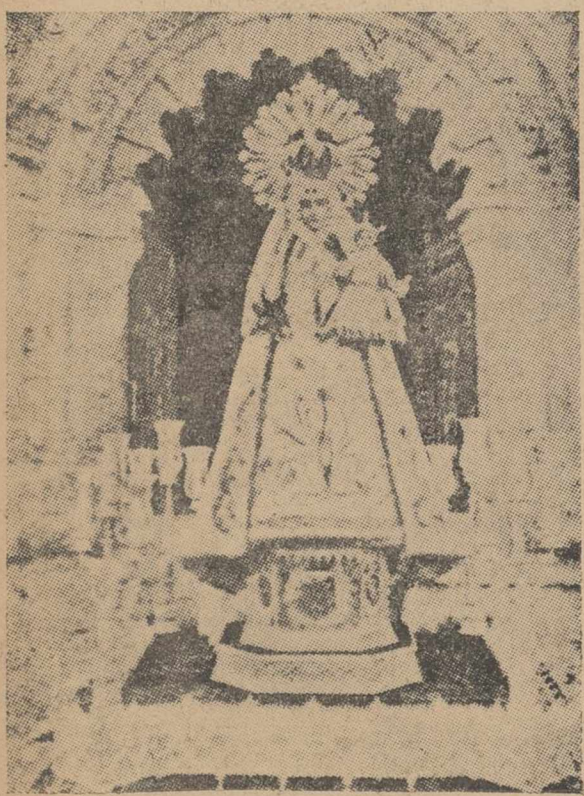
La Cofradía de los Pastores fue quizá la más antigua. Se conserva su libro de cuentas del siglo XVIII, que supone otros anteriores. El título de Esclavos que sus Cofrades llevan unido, a la vecindad del monasterio de San Zoil, hace sospechar que proceda de principios del siglo XVII, cuando el P. Antonio de Alvarado fundaba en Valladolid los Esclavos de la Virgen Desterrada, y a iniciación de esta esclavitud fundaba, a lo que parece, la de Ntra. Sra. del Brezo. La desamortización hizo perder a la Virgen de Belén mucho del esplendor en su culto, pero no por ello se perdió la devoción de los carrióneses a su Patrona. Reciente está la memoria de fervorosas rogativas, que trajeron a los campos la deseada lluvia.

En las guerras se han escrito y se han puesto en sus manos los nombres de los militares carrióneses y Ella los ha amparado en sus peligros. Misioneros, soldados y emigrantes llevan consigo la imagen querida. Las madres la consagran sus hijos; y los niños se consagran a Ella después de la primera comunión. Las novenas tradicionales de las Jornaditas y de Navidad y las fiestas de los Pastores se celebran con gran concurso y entusiasmo. La Virgen de Belén es el alma de Carrión.

NAZARIO PEREZ, S. J. (+)

LA VIRGEN DEL MILAGRO

Patrona de Villamuriel



En la apacible comarca del Cerrato, se venera esta santa imagen, que, hasta la fecha del milagro, ocurrido en el año 161, se conocía con el nombre de Virgen del Otero.

En aquel año una aguda sequía azotaba la comarca. Fue sacada la imagen en rogativa, llevando la comitiva unos blandones de cera, para iluminarla. Se había convenido con el cerero de los blandones, que se pagaría el alquiler de ellos, con arreglo a la cera gastada. Al terminar la rogativa, y ser pesados de nuevo los blandones, que habían lucido durante todo el camino, se vio que pesaban más que cuando fueron encendidos. Este milagro se atribuyó a la Virgen, y, desde entonces, la voz popular la tituló con el nombre de «Virgen del Milagro», cuya solemne fiesta y pintoresca romería se celebra el día de la Ascensión.

EL PÁRROCO DE VILLAMURIEL

NUESTRA SEÑORA DE REVILLA

Patrona de Baltanás



No se sabe el origen ni la fecha de la devoción de Baltanás a la Virgen de Revilla o de la Revilla. La escultura o grupo escultórico —singular en la iconografía religiosa— representa la Huida a Egipto.

El presbítero, D. Juan Francisco Miguel de Ruifernández, hizo en el año 1798 a ruegos del geógrafo de Su M. D. Tomás López, una descripción de Baltanás, y en ella, hablando de la iglesia de Revilla, dice que según oyó de viva voz a sus antepasados, la Santísima Virgen se apareció en una olma y sitio donde hoy está la iglesia, venida del lugar de Revilla del Arzobispado de Burgos, distante once leguas de Baltanás.

Lo cierto es que el culto y devoción de Baltanás a la Virgen de Revilla se remonta a tiempos antiguos. Pues consta que en los principios del siglo XVI, la parroquia de S. Millán, tenía como ayuda de parroquia la iglesia de Ntra. Sra. de Revilla para decir misa, administrar los Sacramentos y enterrar a los de su arrabal.

En el libro de la fundación del convento de Santa Ana, se dice que los Franciscanos, que vinieron a fundar en el año 1587, se aposentaron, hasta la terminación de las obras en la ermita que llaman de Ntra. Sra. de Revilla.

El 9 de mayo de 1626, llenos los campos de langosta, salió el pueblo en rogativas con la imagen de Ntra. Señora de Revilla, se dijo misa en altar portátil y desapareció totalmente. Como en este día era la festividad de San Gregorio Nacianceno, el pueblo en acción de gracias, levantó una ermita a dicho Santo con voto de ir todos los años y decir allí la misa, como se hace actualmente todos los años. Y así, sin interrupción llegamos hasta nuestros días, en los que continúa el culto y devoción a la Virgen de Revilla. A principios del siglo —16 Junio 1901—, los pueblos del Arciprestazgo acudieron en peregrinación como testimonio de sus creencias católicas y devoción entusiasta y tradicional a Ntra. Sra. de Revilla.

De los favores de la Madre y del agradecimiento de sus hijos y devotos son testimonio los muchos exvotos y ofrendas que cubren las paredes del templo. Este en su traza actual fue reedificado y hermoseado con retablos y pinturas a mediados del siglo XVIII. El altar mayor, con su camarín, es de estilo barroco, magníficamente con tableros esculpidos y policromados.

PRUDENCIO GARCIA,

Párroco

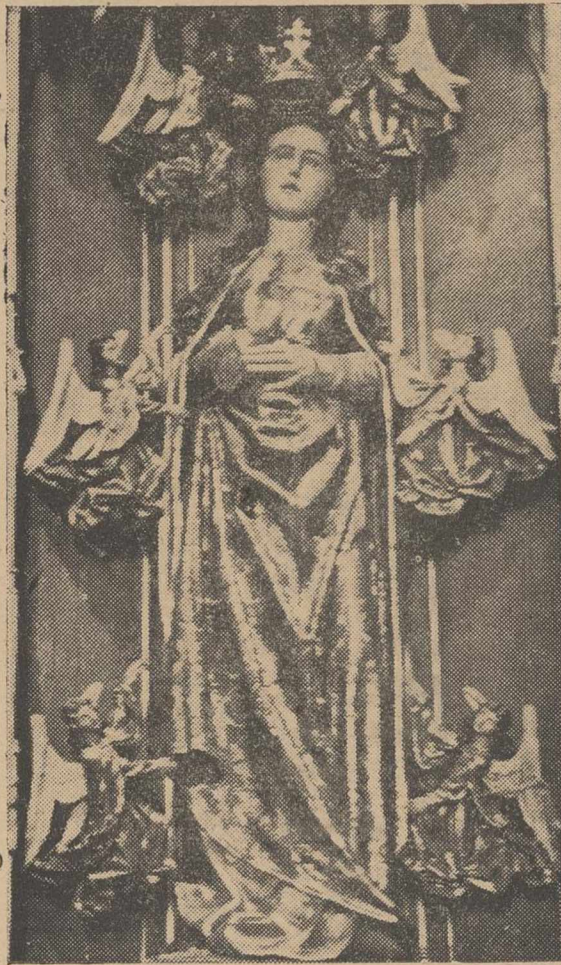
LA "MORENILLA"

(Tradición palentina)

Calle de "San Bernardo",
vieja hornacina,
que ostenta de la Virgen
pobre estatua.
Calle de nuestras calles
"Mayor Antigua".
En los oscuros cielos
el rayo brilla.
Ciérrase la tormenta,
cae la lluvia;
nada al ruido blasfemo
le atemoriza.
Echa lena en el horno
que pan cocía,
y arde chisporroteando
que es maravilla.
Sola un trozo le muestra
su rebeldía,
porque no quiere hacerse
pronto ceniza,
que de la curva boca
ya se salía.
El, en que arda este trozo,
terco, se obstina;
pero lograr su intento
no conseguía.
Cógelo de un extremo,
tanto se irrita,
que a la calle lo saca
donde lo tira.
Mas de pronto un chasquido
le paraliza,
mientras la voz de un timbre
dulce, decía:
"Pues, a la calle me echas,
me echas con ira,
"De la Calle" la Virgen
será algún día".
El incrédulo tiembla,
tiembla y medita;
a nadie en torno suyo
ve más que mira;
y el resplandor le ciega
de aquella astilla,
cuyo nimbó brillante
le confundía.
Llama a su fiel esposa,
llama a su hija,
que la noche meditada
duermen tranquilas.
Cuentales lo ocurrido,
salen de prisa,
y en la calle precogen
lo que el vecía:
Un trocito de lena
de roja ceniza,
cuya punta abrasada
se percibía;
una imagen en ella,
focosa y divina,
de la Virgen del Cielo,
Virgen Santísima.
Desde entonces repiten
los niños la miran:
"La Virgen de la Calle,
la Morenilla",
y a boca de un horno
se apareció".
A. GARRACHÓN BENGUA

NUESTRA SEÑORA DE LA O

Patrona de Dueñas



La Virgen María, en el misterio de la Expectación del Parto, es, desde hace siglos, bajo el nombre de Nuestra Señora de la O, la Patrona de esta ciudad.

Su fiesta se celebra el día 18 de diciembre. Su imagen estaba en un gran altar lateral, construido en el último tercio del siglo XVIII a expensas del hijo benemérito del pueblo, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Agustín Rubén de Ceballos, Obispo de Jaén e Inquisidor General. La imagen estaba vestida, sin duda, según la costumbre de la época, y desapareció en el incendio ocurrido el 7 de diciembre de 1948. En la restauración de la iglesia parroquial, verificada recientemente, ha sido instituida por la imagen, cuya estampa-fotografía se acompaña, realizada por el experto artista de Burgos, D. Valeriano Martínez. Es una gran estatua policromada. La devoción a la Virgen la comparte Dueñas con la de Ntra. Sra. de la O, de Oncha. A cinco kilómetros de dicha ciudad, en dirección a Valoria la Buena, y en la margen izquierda del río Pisuerga, existe un pequeño santuario, dedicado a esta advocación. Es costumbre inmemorial celebrar en dicha ermita las fiestas de la Anunciación (25 marzo) y la de la Asunción (15 agosto); y en esas ocasiones visitan el santuario numerosos fieles.

En épocas de sequías, epidemias y otras calamidades públicas se acude a implorar el auxilio de la Santísima Virgen, bajo esta advocación; popularmente se la trasladaba al templo parroquial durante un novenario. Tienen los fieles de Dueñas gran confianza en la protección de la Sma. Virgen de Oncha; y es tradición, haber experimentado repetidas veces sus favores, cuando se han visto precisados a suplicarlos.

Este santuario se halla sobre la margen izquierda del Pisuerga, donde es tradición que existió el antiguo poblado llamado «Eldana». Según algunos historiadores pudo ser nuestro primitivo pueblo, y estuviera situado donde hoy está la ermita de Oncha, cuyo primitivo nombre parece ser Ntra. Sra. de la O de Oncha.

¿El nombre actual de la Patrona de Dueñas, Nuestra Señora de la O, viene de aquí? Puede ser.

FULGENCIO SANZ

Párroco

LA VIRGEN DE CAPILLUDOS

Patrona de Castrillo-Tejeriego



Cerca del Jaramiel se levanta la ermita de Capilludos. En ella se cobija la Patrona de Castrillo, que allá —en la noche de los tiempos— se presentó a un modesto serrano, cuando con sus buyes cruzaba los caminos somnolientos de la meseta. La Virgen apareció en un roble. Quiso el pinariego llevársela en su carreta, pero la imagen —significando su deseo de ser venerada en aquel lugar— volvió una y otra vez al árbol. El rústico la echó a su capucha, a su capillo. También salió burlada esta determinación, pues la sagrada efigie tornó al roble. La Virgen del Capillo, la Virgen de Capilludos, nació así entre sahumerios de leyenda. Surgió la ermita, edificada por el mismo serrano, nuevo pastorcillo de la vieja Señora de la Fátima castellana, y allí consumió sus días —como ermitaño— en tanto que crecía por toda la comarca el amor a la Virgen de Capilludos. Una Cofradía benemérita, que contó entre sus miembros al Cardenal Cisneros, se constituyó en atalaya de su devoción.

Once milagros atestiguó el P. Francisco, del Corazón de Jesús, pero muchos más podríamos agregarles.

Tú curaste los enfermos,
Tú regaste nuestro suelo,
Fuíste tú siempre el consuelo
Del que humilde te invocó.

Tal reza la dedicatoria en la célebre peregrinación de 1897, que presidió el Dr. Almaraz y que con las mismas o parecidas palabras se repiten en las clásicas romerías de Capilludos o en cualquiera de las fiestas que se celebran en honor de la Patrona.

OCTAVIO ESCRIBANO

Párroco

NUESTRA SEÑORA DEL OLMO

Patrona de Valdespina



La Virgen Santísima del Olmo, con su santuario, está escondida como una perla en el Valle del Espino, de donde toma el nombre el pueblo de Valdespina. Está rodeada la ermita de cuevas con sus pequeños huertos en el fondo del valle y muy próximo a la carretera de Villoldo a Baltanás.

Se la tiene mucha devoción, celebrándose solemnes cultos en su honor. Se dice que se apareció sobre un olmo de unos prados vecinos.

Fue muy favorecida esta Virgen por don Diego de Rojas, Marqués de Pozas, que ejerció allí su señorío en 1416.

Esta Virgen se apareció en un olmo a unos pastores. He ahí el que naciera el nombre con que actualmente se la distingue.

Junto al olmo de la aparición, se erigió la ermita, formándose la Cofradía, que integrada por pastores y ganaderos, pudiese bajo la adoración de esta Augusta Señora.

Tal Cofradía fundóse en el año 1672, estableciéndose una Regla o Constitución, compuesta de 15 Capítulos, los cuales fueron confirmados y aprobados por el Ilustísimo Sr. D. Juan Molinés y Navarrete, por aquel entonces Obispo de Palencia. En el año 1681 fue enriquecida esta Cofradía de Ntra. Sra. del Olmo, por un jubileo perpetuo y otras muchas indulgencias por el Papa Inocencio XI. Siendo Obispo de la Diócesis D. Francisco Almonacid, fue extinguida la Cofradía; siendo de nuevo restaurada a petición unánime de los vecinos, en el año 1849, siendo cura de Valdespina D. Ambrosio Florencio. Actualmente la Cofradía vive con toda la pujanza y fe característica en los hombres de Castilla. Siguiendo la tradición de las ovejas (que dice que las ovejas propiedad de la Cofradía, sufragarán con los productos propios los gastos de la Cofradía), pascen 12 ovejas.

MANUEL SANGRADOR

Párroco

NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

Patrona de Herrera de Pisuerga



La ermita de Ntra. Señora de la Piedad en su primitiva construcción data del siglo XV. Fue fundada por D. Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, Conde de Haro y señor de Herrera. Mandó erigir una pequeña ermita de estilo gótico en decadencia, que era el estilo imperante de la época y la puso bajo la advocación de la Virgen de la Piedad.

Al erigir la ermita el Condestable y señor de la villa, puso bajo el patrocinio de la Virgen a todos los pueblos de su dilatado señorío. Por esta razón acudían todos estos en rogativas al santuario, creyendo a pasos agigantados la devoción. Ya resultaba insuficiente su capacidad y se dejaba sentir la gran necesidad de ampliarla. En 1715 empezaron las obras de ampliación de la ermita con las limosnas que para este fin se daban. Así de este modo se empezó a edificar el camarín, las dos bóvedas restantes y por último, el coro, terminando éstas al estado actual del templo en 1727.

A fines del siglo pasado, el párroco D. Juan Merino concibió la idea de decorar el santuario y se valió de un artista palentino, el pintor Mariano Lantada Guerra, quien terminó la obra en 1903, habiendo invertido en su labor artística unos años. En 1947, gracias a un donativo del Excelentísimo Sr. D. José Antonio Girón, hijo predilecto de Herrera, se renovaron sus fachadas y se la hermoseó con dos artísticas verjas de hierro que salvaguardan su entrada.

Su devoción no ha decaído, sino que ha ido aumentando cada vez más y ante su imagen se postran con fe los fieles, aun de distantes pueblos e imploran salud en sus enfermedades, remedio en sus males, consuelo en sus aflicciones y agradecimientos en las gracias obtenidas. Muchas parejas acuden a recibir la bendición nupcial ante Ella y raros son los momentos del día en que mirando a través de las puertas cristalerías no hay algún devoto de la ciudad o forastero que reza con fervor. Su fiesta se celebra con gran solemnidad el 3er. domingo de septiembre.

SABINO MARCOS,

Párroco

CORTE DE HONOR DE "LA MORENILLA"

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Patrona de Villarramiel



La hermosa Virgen de los villarramielenses o «pellejeros», como ellos simpáticamente se nombran, es sin duda la Virgen más cosmopolita de todas las Virgenes. Su santa efigie, en estampas o fotografías, es portada en la cartera — junto al pecho — de todo hijo de la industriosa villa, y se desplaza con su portador por todos los ámbitos del globo terráqueo, pues bien reconocida es la fama de los villarramielenses como viajeros incansables o trotamundos.

Bajo la advocación de la Virgen de las Angustias existen en Villarramiel dos imágenes. Una, cuya talla se atribuye a la genial gubia de Gregorio Hernández, se venera en la iglesia de San Miguel; y la otra, la Virgen sencilla, toscamente esculpida, la Virgencia pobre, que se custodia en la Ermita. Artísticamente tiene la primera un valor inmensurable que le falta a la segunda, pero, sentimentalmente, es la Virgen pobre y tosca de la ermita, la que priva en lo más íntimo de los corazones de los «pellejeros». La Virgen de las Angustias es para ellos nada más y nada menos, que la Virgen humilde de la ermita. Para esta Virgen que dará escucha a Nuestra Señora de la Calle en su fiesta de Coronación, son los amores de todos los hijos de Villarramiel, sus ilusiones y sus rezos.

La leyenda de esta Virgen, casi se pierde en las recordaciones de los tiempos. Se dice que fue tallada por un sencillo menestral carpintero, más lleno de fervor que de arte, cumpliendo una promesa hecha en un momento angustioso. Tal hecho ocurrió cuando en un invierno, extremadamente lluvioso, una terrible inundación anegó completamente la zona pantanosa en que estaba emplazada la villa. Un vecino, cuyo nombre omiten las crónicas, logró salvarse de perecer ahogado, subido a un árbol, donde hoy está levantado el altar mayor de la ermita. Y allí, en la angustia del peligro, sufriendo los embates de las aguas y del temporal crudo y de la incertidumbre de las horas, prometió e hizo de la madera del árbol una imagen que representara a la Virgen de las Angustias, a la que él tenía singular devoción.

La sencilla talla salida de manos del menestral piadoso, se entronizó en la capilla de la ermita, y, más tarde, en el corazón de los vecinos que la erigieron en Señora y Patrona de la villa.

En el año 1847 nació la Hermandad, Congregación o Cofradía de la «Misa y Calle», que estuvo integrada, en primer término, por los pastores de la calle de las Angustias, y que, siendo Madre de todas las Cofradías villarramielenses, ésta dedicaba al culto y mayor gloria de la venerada imagen de la Patrona.

Su fiesta, que se celebra con gran devoción y regocijo popular, es el «domingo más próximo a San Mateo». Pocos hijos de la villa, aun los más diseminados por el globo, faltan en tan solemne día a festejar y honrar a su amada Virgen de las Angustias.

NUESTRA SEÑORA DE ARBAS

Patrona de Cardeñosa

El origen de esta venerada imagen, de gran devoción en la comarca se remonta al siglo XII. Es de estilo bizantino. La tradicional pletisía y adoración que se ha rendido a esta virgen, se pierde en la oscuridad de los tiempos, ya que hallase mencionado el Santuario donde se guarda, en los archivos más antiguos de la villa, tanto se parroquiales como municipales, algunos de los cuales se remontan hasta principios del siglo XV. De ellos se deduce que el Santuario, y, por ende, la efigie de Nuestra Señora de Arbas existían desde mucho tiempo antes.

En el siglo XVII, un incendio destruyó el Santuario, salvándose sólo la imagen que fue restaurada, respetándose íntegramente su puro estilo bizantino en el año 1897, por el artista M. Marias-Santolalla. Un año antes, empezó a levantarse el desaparecido Santuario.

Se cree que, bajo la advocación de esta virgen, que en principio se denominaba «de Albas», y que por corrupción del vocablo, ha quedado en Nuestra Señora de Arbas, fué erigido el primitivo santuario, para servir de refugio a los fervorosos peregrinos que rumbo a Covadonga y Santiago pasaban por estas castellanas rutas. Al Alba (de aquí Virgen de Albas), los peregrinos se encomendaban a la Virgen y partían hacia el noroeste por la «Calleada de los peregrinos» o ruta de Santiago, no lejos de esta villa, a cumplir sus votos sagrados.

Es Virgen milagrosa. La villa guarda en su memoria de siglos, los grandes beneficios que le fueron otorgados por su querida Virgen cuando en el verano de 1855 y el terrible cólera morbo, oriundo de Asia, atacó buena parte de España, fué librada Cardeñosa de las nefastas influencias de la peste.

La Virgen María, o Nuestra Sra. de Arbas, como en Cardeñosa se la venera, ejerce en esta villa y en el corazón de sus humildes fieles, el calor espiritual de su celestial maternidad.

GREGORIO GARCIA GUTIERREZ
Párroco

NUESTRA SEÑORA DE ALCONADA

Patrona de Ampudia



Se venera en la parroquia de Ampudia. Según la tradición —consignada por el P. Juan de Villafañe—, después de la pérdida de España por los visigodos a manos de los moros, dos capitanes, huyendo de los ultrajes de los hijos de Mahoma, trajeron la imagen de Ntra. Señora de los Remedios hasta el pueblo de Alconada, próximo a Carrión de los Condes, donde permaneció enterrada cien años. Tratando de exigir el señor de la villa a sus vecinos tributos para la guerra, ante la violencia de los castigos, desapareció la imagen, apareciendo después entre las ramas de un bosque próximo a Ampudia, donde la encontraron, y donde, para conmemorar tan fausto hecho se levantó una ermita que tuvo un crecido número de devotos, por lo que la ermita resultaba incapaz de contenerlos. Ante esto, los cabildos eclesiástico y seglar solicitaron la cooperación económica de los vecinos, y, con sus dádivas, levantan sobre la iglesia primitiva un templo tan suntuoso, amplio, claro y bello, que es difícil encontrar otro igual en la comarca. Tiene ermitaño que lo cuida, hospedería para romeros, extensa pradera para las manifestaciones del culto exterior y expansiones de los romeros en los días festivos. Llámase esta iglesia «Estrella de Campos», relicario de la piedad materna, refugio de peregrinos. Es imagen muy milagrosa y se la distingue con el nombre de Ntra. Sra. de Alconada, por hallarse en las estribaciones de la meseta de Alcor, a tres kilómetros de Ampudia, y su nombre equivale al de «Aparecida».

Se celebra su fiesta el día 8 de septiembre, concurriendo a ella todos los pueblos de Campos.

SILVIANO CABALLERO
Párroco

LA VIRGEN DE RUBIALEJOS

Patrona de Pesquera



Pocos datos históricos existen de la devoción a la Santísima Virgen de Rubiales en nuestra parroquia. A juzgar por el nombre de dicha advocación, parece que debió comenzar por alguna milagrosa aparición de la Virgen a algún vecino como una Señora «rubia y diosa», en el término de esta villa, y allí lejos de esta villa se le edificó la primitiva ermita, que con el tiempo se destruyó.

Posteriormente, en el siglo XVIII o XIX, se construyó el nuevo santuario, a un kilómetro del casco de la población, en el lugar en que se había erigido otra pequeña ermita en honor de S. Isidro Labrador. La actual ermita se halla levantada en un altozano del pueblo, sobre una hermosa pradera con arbolado y banos de piedra y adosada al cementerio parroquial. Es de una nave esbelta y contiene tres altares, púlpito, coro, armonio, sacristía y multitud de exvotos de los innumerables fieles, favorecidos con su intercesión en los azares de la vida. Desde el altozano se divisa un delicioso panorama de pinares, bordeando el Duero, y el suntuoso Castillo de Peñafiel.

Los hijos de esta Parroquia tienen tanta devoción a su Virgen de Rubiales, que es raro el día en que no van a visitarla varias personas. Su fiesta se celebra, solemne y concurridísima, el 8 de septiembre. El día anterior se sube en procesión para bajar la imagen en su carroza a la iglesia parroquial. Para ello se suspende el trabajo, como si fuera fiesta de precepto, desde las vísperas, que se cantan en la ermita con gran solemnidad. En esta fecha comienza la novena de la Cofradía en la parroquia, en donde se la tiene hasta el domingo posterior. También se la trae a la villa en las Rogativas por sequía.

Protectora del campo, no es extraño que las fiestas del Patrono de la Agricultura tengan lugar en su ermita. Anualmente se organiza alrededor del 15 de mayo un Triduo con sermón, procesión y misa, corriendo a cargo los cultos del Ayuntamiento, de la Cofradía de San Isidro y de la Hermandad de Labradores.

Esta es la Virgen de Rubiales, rubia como el trigo —crisol de fe y oro de Eucaristía— que protege la vida de este pueblo laborioso y creyente de Pesquera.

ISIDRO CALZADA
Párroco

NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

Patrona de Castromocho



Esta bella imagen procede de un antiguo convento de religiosos Franciscanos Recoletos, y, según afirma el erudito presbítero D. Florentino Herrero, fué esculpida por la gran artista Luisa Roldán, escultora de cámara de Carlos II, en Sevilla, en el siglo XVII.

Es Ntra. Sra. de los Angeles muy querida y venerada en la comarca de Castromocho, cuyos piadosos fieles acuden frecuentemente al santuario donde se custodia, para rendirle todo el gozo y piedad que les inspira; culminando esta devoción en la romería que, junto al santuario, anualmente se celebra en el último domingo del mes de septiembre, que se ve concurridísima.

En su nombre y honor, los pastores de Castromocho fundan en el año 1758, la Cofradía de esta venerada Virgen.

Buena prueba de la devoción, fe y cariño que los hijos de esta villa la profesan, lo atestiguan el gran número de exvotos que cuelgan de las paredes de su capilla, en la iglesia de Santa María, que, asimismo manifiestan los milagros, gracias y favores concedidos a sus fieles adoradores.

Como hecho milagroso general, debido a su misericordia, existe la inmunidad que, contra una terrible y mortífera epidemia de gripe que asoló a España en el año 1918, concedió a la villa de Castromocho, cuando se impetró en solemne rogativa, su clemencia y amparo contra la nefasta epidemia.

Su efigie, del más puro estilo sevillano, es de una belleza y riqueza artística extraordinarias, que serán realizadas con las galas y joyas con que le ataviará primorosamente la mano de su Camarera Mayor, doña Felisa Delgado Guerrero.

Seguirá a la imagen el Clero parroquial con Cruz alzada, cerrando la comitiva el señor alcalde de la localidad, D. Eugenio Gómez Castañeda, acompañado de las demás autoridades: fiscal, D. Mateo Castañeda; juez, don Félix Villarroel, y corporación municipal, entre los que figura el teniente alcalde, D. Eugenio Castañeda Agundez; D. Ramón Castrillo Aláez, D. Alvaro Velasco Jalón, D. Mariano Delgado Guerrero, D. Anastasio Atienza Martín y D. Dionisio Herrero García (concejales), y pueblo en general que seguirán y amenizarán el cortejo con sus cantos y seculares danzas, al compás de los maestros dulzaineros hermanos Pardo.

DOMINIO PEREZ
Párroco

LA VIRGEN DEL CAMINO

Patrona de Castrillo de Villavega



De tiempo inmemorial se venera en Castrillo de Villavega la Virgen del Camino en el santuario a ella dedicado y emplazado extramuros de la localidad. En el radical la Cofradía erigida en su honor, a la que pertenecen todas las familias que integran la parroquia y cuyos estatutos se aprobaron por el entonces Obispo de Palencia, Excmo. Sr. D. Jerónimo Fernández, con fecha 14 de septiembre de 1865.

A parte de algunos exvotos que perduran como testimonio perenne de favores obtenidos por su mediación, subsisten dos cuadros que datan de 1722 y 1738, en los que se consignan dos curaciones extraordinarias: el primero está ya muy borroso y apenas se descifra su contenido; no así el segundo, que se lee perfectamente y en el que consta la curación subita del niño Alejandro Rojo Ortega, que a los tres años enfermó de tal gravedad que se temía un fatal desenlace, y sus padres, Francisco Rojo y Francisca Ortega, le ofrecieron a la Virgen y se quisieron ver conjurado el peligro.

Por tradición se transmite de unas a otras generaciones el fervor extraordinario que se le profesa y sin desmerecer probanza la devoción más acendrada los hijos de Castrillo.

JULIAN GONZALEZ
Párroco

LA VIRGEN DE CAREJAS

Patrona de Paredes de Nava



Cualquiera que hoy se acerque a visitar este santuario de la Virgen, venerada desde tiempo inmemorial en Paredes de Nava, con el título de «Ntra. Sra. de Carejas», pudiera pensar que es de ayer, ya que se encuentra con una ermita que es de tan reciente construcción, que aún no cuenta un cuarto de siglo.

El edificio derruido, para dar lugar al actual databa del siglo XVI y aún hay que suponer otro anterior, en que se venía venerando la imagen de la Virgen, hay que pensar en otra ermita a la vez iglesia del poblado, que allí hubo en otros tiempos y que al desaparecer quedó la imagen de gran veneración y piedad para los vecinos de la villa de Paredes de Nava.

Lo más singular que alrededor de la Virgen de Carejas conserva la tradición, es la historia del cautivo. Cuenta ésta que una mujer de Becerril de Campos tenía un hijo cautivo de los moros y puso toda su fe y confianza en la Virgen de Carejas, ofreciéndose a ir desde Becerril al santuario de la Virgen todos los días que la fuera posible en penitente peregrinación para obtener el rescate de su hijo. Fueron tantos los días que fué, que, siguiendo la misma vereda ésta quedó convertida en una senda, que recibió el nombre de senda del cautivo, con el que aún hoy se la conoce. Hasta hace muy poco, hasta el año 30, en que se derruyó la anterior ermita, se guardaba una arca y unos grillos que aseguraban ser los instrumentos de prisión del cautivo, quien al ser liberado pudo traerlos consigo. Otros dicen que milagrosamente fué transportado en la arca donde con los grillos estaba encerrado. Los grillos —me dicen— aún se conservan.

LUIS MADRIGAL
Párroco

NUESTRA SEÑORA DEL CASTILLO

La Virgen de San Fernando, en Autillo



Ante esta Virgen se postró de hinojos el Santo Rey Don Fernando. ¿Cómo llegó la bendita imagen a Autillo? No se sabe más que en tiempos del conquistador de Sevilla recibía ya la veneración del pueblo autillano, que desde entonces la convirtió en foco de sus amores y afanes espirituales. Cuando aquélla se refugió en Castiella, lejo de su esposo Alfonso IX de León, era ya entonces la Virgen del Castillo Patrona de la villa. ¿Presidió acaso la capilla del palacio —castillo— en que rumiara su soledad la gran Reina? Todo lo obnubla la conjetura. Pero puede ser. Sin duda alguna, cuando arribó a Autillo el joven Fernando, la Virgen escuchó sus primeras oraciones y la Virgen supo de la genial decisión de la madre y la entereza del hijo, para asumir en sus manos el cetro de Castilla, sentando las bases de la unidad de los dos reinos peninsulares. En el lugar llamado hoy «la olmeda», se proclamó la soberanía de Fernando III, refrendada más tarde al ser coronado solememente en Valladolid. En el decorrer de los siglos amenguó la devoción autillana a la Virgen del Castillo. Hubo tiempos en que contó con una ermita propia y con una Cofradía floreciente. En la actualidad apenas si quedan vestigios del lugar donde estuvo emplazado el santuario y de la vieja Cofradía sólo queda el Libro de Cuentas.

El altar que ocupa la efigie pertenece al siglo XVI. Es una de las joyas que posee la iglesia parroquial. En uno de los cuadros que la adornan se exalta el misterio de la Asunción y Coronación de María, convertido en dogma por S. S. Pío XII. Otras joyas artísticas del templo, donde se encuentra la Virgen del Castillo, son el coro —con su conocido «Apostolado», cada Apóstol con el instrumento de su martirio— y la tapa de la pila bautismal, en la que está grabado el Corazón de Jesús, tal como aparece después de las apariciones de Santa Margarita María de Alacoque.

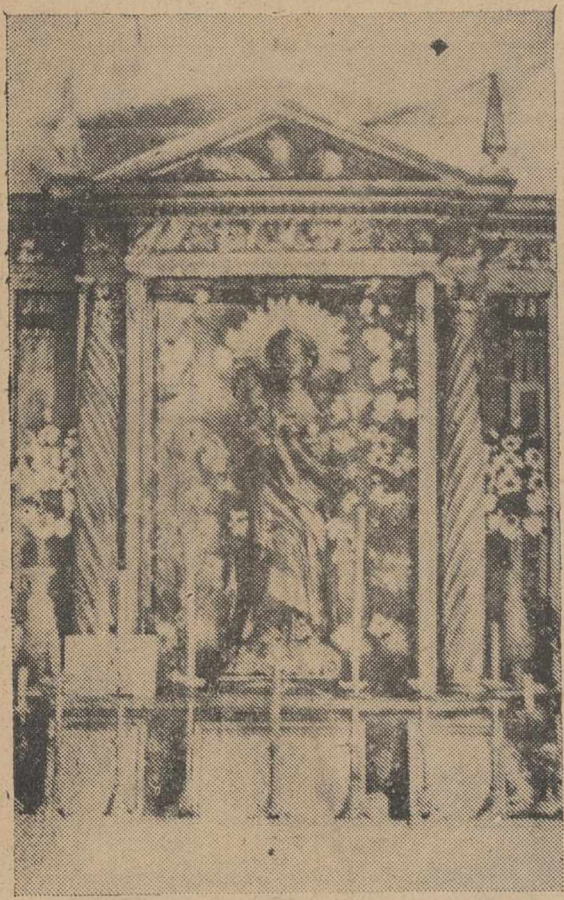
En la magna fiesta palentina de exaltación mariana, del 8 de junio en Palencia, no podía faltar la Virgen del Castillo, la Virgen ante la que oró San Fernando, alumbrando el renacer —unido— de las tierras castellano-leonesas.

GERMAN CALVO REDONDO
Párroco

CORTE DE HONOR DE LA "MORENILLA"

LA VIRGEN DE LA CALLE

Patrona de Miciéces de Ojeda



El origen de la Virgen de la Calle, de Miciéces, se pierde en la noche de los tiempos. Los más ancianos no se acuerdan de ningún detalle sobre la existencia de esta Virgen en su Capilla-Ermita. La creencia general es que puede ya con ese título de «Nuestra Señora de la Calle» de una aldehuela desaparecida, llamada Rendido, y que en su desaparición definitiva los vecinos de Miciéces la recogieran y entonces edificaran la Ermita que hoy existe en medio del pueblo hay y de la cual es titular. Esto debió ocurrir por los siglos XV al XVII, porque la escultura sobre madera «De gracia» que llaman, parece indicar esa época, a pesar de haber sufrido varias transformaciones en sus pinturas al correr de los siglos.

Desde luego la devoción a la Virgen de la Calle en esta parroquia es muy fuerte y muy honda en todos los hijos de Miciéces, que donde quiera se encuentren, se encomiendan a su protección y la Santísima Virgen como buena Madre se la dispensa siempre en sus necesidades es, virtuales y temporales.

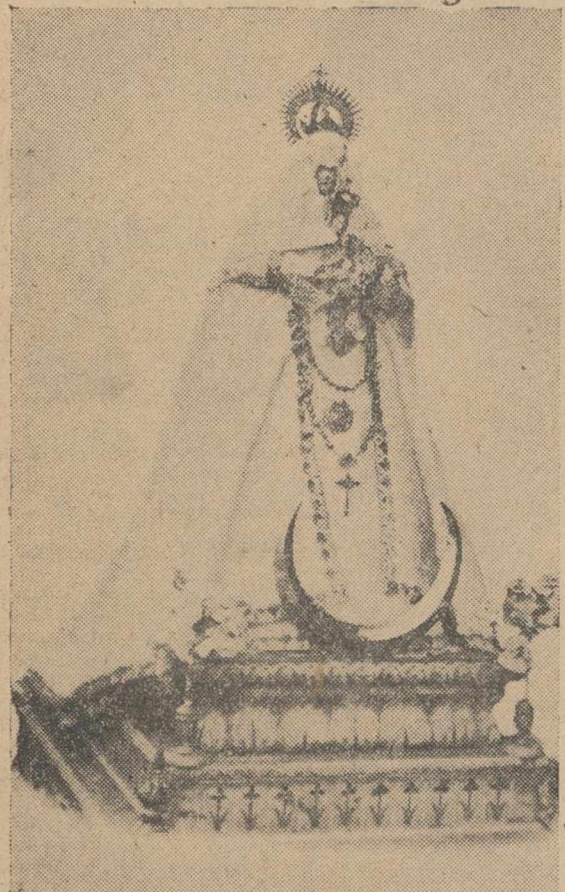
Existen efectos fehacientes de su protección en la colección de exvotos que dicen, pruebas de la maternal protección sobre enfermos, atribulados, etc., etc., y sobre todo en su asistencia en tiempos de epidemias, nublados, tormentas que cambian de rumbo tenebroso a la invocación de la Virgen de la Calle. En el porte exterior no tiene ningún distintivo especial, ya que le faltan algunos atributos que indicaran toda su significación particular.

Su fiesta se celebra el 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de María en el Templo, por esto se cree que esos atributos desaparecidos dejarán relación con el título y con la fiesta. La víspera de su fiesta, por la noche, se celebra el Santo Rosario en su honor en la Capilla y a su terminación se canta la Salve Popular y después el pueblo recuerda aquellas danzas de tiempos antiguos bailando al son de la pandereta alrededor de una gran hoguera encendida por los mozos del pueblo y entre tanto disparando por doquier puñados de «Pelucho» entre y por los asistentes pero sobre todo si por casualidad cae algún forastero, que siempre les hay, con traje dominguero. Esto es únicamente lo que puede decirse de la Virgen de la Calle de Miciéces, ya que ni en los libros parroquiales ni en la tradición oral se encuentra más.

José PALACIOS PEREZ
(Párroco)

LA VIRGEN DE CASTIL VIEJO

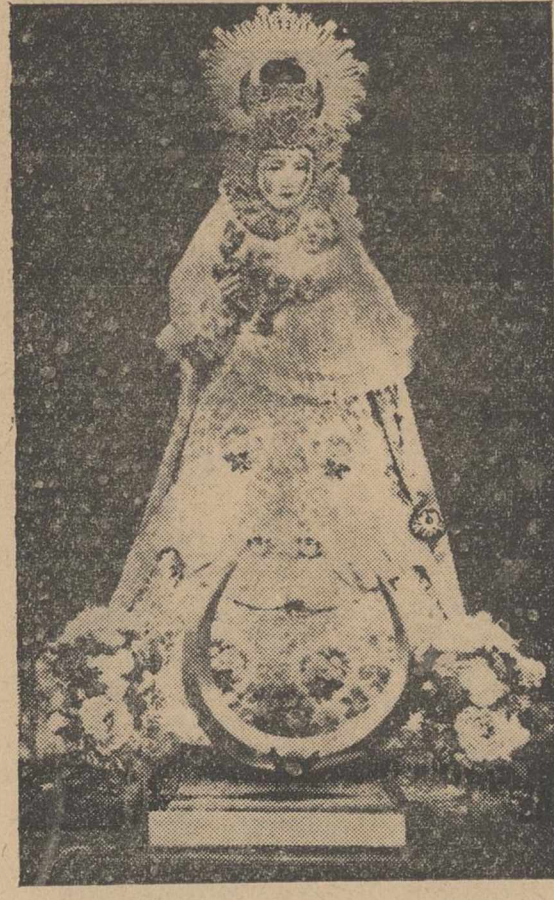
Patrona de Medina de Rioseco



La Ciudad de los Almirantes profesó siempre una férvida devoción a la Virgen de Castilviejo, su Patrona y bienhechora.

LA VIRGEN DEL CONSUELO

Patrona de Fuentes de Valdepero



Virgen de gran devoción, muy sentida y generalizada en Fuentes de Valdepero. Su desconocido origen e historia, pero mantiene una Cofradía muy floreciente desde tiempo inmemorial.

LA VIRGEN DE ROMBRADA

Patrona de Támara

La ermita está situada al S. O. de la histórica villa de Támara y próxima a Piña y Amusco. El primitivo santuario no se sabe cuando fue fundado. El benedictino «Hispanense», en su crónica dice, que fue en el siglo VI por San Román y lo afirma así el P. Argalz en su población «Era de España» (tomo 1.º, parte 2.ª) pero no debemos admitirlo, así es que me atrevo a la actual edificación.

Recibió el título de «Virgen de Rombrada» del antiguo pueblo romano de Ferrumbrada, en donde fue edificado el primitivo santuario, talado e incendiado por los moros, así como las villas de Villonilla, San Miguel de Alba y San Esteban de Amusquillo, que con las actuales de Amayuela de Suso, Amayuelas de Yuso, Amusco, Piña y Támara, formaban las nueve villas de Campos.

Teniendo noticias unos devotos de la Virgen de los estragos que hacían los moros en los templos cristianos, ocultaron a la Virgen en un nicho abierto en el muro de la iglesia, librándola así del voraz incendio que destruyó en su mayor parte el templo y villa de Ferrumbrada. Así lo dice la oración de la Novena de la Virgen... y el Romance.

DESCUBRIMIENTO O GLORIOSA APARICION DE LA VIRGEN DE ROMBRADA.—En el año 1502, día 3 de mayo, cuatro honrados labradores salieron de la villa de Támara a trabajar a los campos próximos a las ruinas del antiguo santuario de Ferrumbrada; llenos de aflicción y angustiados con la falta de lluvia que se experimentaba, hasta el punto de temer por la total pérdida de la cosecha, se dirigieron a las ruinas de la iglesia. Allí puestos de rodillas elevan sus súplicas al Señor y piden a la Santa Virgen, que por su intercesión mandase lluvia bienhechora que resacas los campos.

Estando en estas súplicas, notan cierto olor y fragancia que despiden aquellos muros y ven con asombro derumbarse aquellas piedras y aparecerse milagrosa a la Santísima Virgen de Rombrada, que por espacio de tantos años había permanecido oculta en aquel nicho abierto en el muro.

LLUVIA BIENHECHORA.—Noticioso el Sr. Obispo, ordenó se le llevase procesionalmente a la Real Iglesia de San Hipólito de Támara, que se celebrasen cultos y allí estuviere hasta que se levantara la capilla propia en el lugar mismo donde estuvo oculta.

Durante los días del novenario cayó lluvia abundantísima que regó los sembrados, obteniéndose por intercesión de la Virgen una buena cosecha.

En 1504 fue trasladada a su nueva ermita, con solemnidad cultos y danzas. Después de 400 años, no han dejado ni un solo año de conmemorar este fausto acontecimiento y repetir las típicas danzas con el vestuario propio de aquella época.

LA ERMITA.—Se conserva en buen estado, ocupa una extensión de 872 metros cuadrados. Se da acceso al santuario por un patio amurallado; en el muro S. E. ábese la puerta de entrada; su arco es de medio punto con ornamentación de grandes borboides a medio relieve, colocados en sus dovelas.

LA IGLESIA.—De una sola nave, con gruesas pilastras y arbotantes en el exterior de los muros. Sólo tiene un altar con buen retablo, donde en preciosa custodia está la Santísima Virgen de Rombrada. Es de talla y pertenece a la época hierática, siglo XII. La Virgen aparece sentada en escabel o arqueta, con túnica y velo, decorados en la madera, lleva cinturón a medio relieve. Mira de frente como dirigiéndose al pueblo de aspecto rígido y grave y poco expresivo. La mano derecha levantada hacia el rostro, ostentando una manzana. El Niño Jesús, sentado en la rodilla y en actitud de bendecir, y en la otra mano, ostenta un globo.

LA ROMERIA.—Para conmemorar la gloriosa aparición de la Santa Virgen, van al santuario el día 25 de abril, trayéndola procesionalmente al Templo Real de San Hipólito. Se celebra en su honor solemne novenario, y el día 3 de mayo, se la lleva a su Santa Casa. A esta fiesta y romería, acuden muchos devotos, sobre todo de los pueblos de Amusco, Piña, Palacios y Valdeperla.

En el año tejen el árbol, con gran maestría, los doce danzantes, envueltos en cintas de distintos colores y al compás de una música tradicional y estrofas. Allí se pronuncian poesías, discursos y canciones, y terminados los cultos y festejos, los romeros se refrigeran con exquisitas meriendas en los pintorescos alrededores de la ermita, regresando muchos de ellos a la histórica villa para tomar parte en las fiestas profanas.

Que este pequeño trabajo sirva para exaltar más el amor y devoción mariana que debemos tener siempre y de un modo especial en el día de la Coronación de Nuestra Señora de la Calle, Patrona de la ciudad de Palencia!

JESUS PEREZ

NUESTRA SEÑORA DEL OLMO

Patrona de Valdeolmillos



En el casco de Valdeolmillos existe una Ermita que data del siglo XVIII donde se venera una imagen de la Santísima Virgen bajo el título de Nuestra Señora del Olmo, cuya fiesta se celebra con extraordinaria solemnidad el día 8 de septiembre.

Los fieles la honran con mucha devoción todos los domingos y días festivos, después de los cultos vespertinos en la Parroquia celebrados, acuden al Santuario para rezar ante su imagen una Salve; se la atribuyen algunos milagros, tales como la curación de un enfermo, desahuciado ya de los médicos; la rápida desaparición de insectos, que perjudicaban al viñedo y el remedio de una persistente sequía para sus campos.

En mencionado santuario existe un cuadro pintado en el que se ve un enfermo en cama, y un sacerdote administrándole la Extrema Unción; en otra lámina se ve un sacerdote celebrando la Santa Misa ante la imagen de la Santísima Virgen del Olmo, en la parte inferior hay una inscripción que dice: «Estando Juan Gutiérrez hijo de Alejandro y Ana Iglesias, residentes en Quintanilla de Abao, en dicho pueblo hubo una corrida de novillos el 8 de septiembre del año 1861; dicho Juan cayó de su tablado de doce pies de alto, quedando mortal; viendo sus padres este suceso, contristados de dolor le colocan en cama. Los facultativos disponen llamen al Sr. Cura, le da la Santa Unión; mas viendo sus padres la última hora de la compañía de su hijo, mandaron decir el Santo Sacrificio de la Misa a Nuestra Señora del Olmo, que se venera en Valdeolmillos, provincia de Palencia al quinto día de su padecimiento y al sexto recobró la salud completa sin que le haya quedado lesión alguna y en agradecimiento de este milagro, sus padres ofrecen el cuadro a dicho santuario de la Santísima Virgen del Olmo».

Personas que aún viven en el pueblo atestiguan que en el año 1892 hubo una persistente sequía, el Ayuntamiento, de acuerdo con el Sr. Párroco, acordaron sacar en procesión de rogativas a la imagen de la Santísima Virgen del Olmo y durante el trayecto de la procesión comenzó a llover con tanta abundancia que hubo necesidad de introducir la imagen en una casa.

Otro suceso, que han presenciado sus fieles devotos; en el año 1890 se desarrolló una epidemia de insectos, que perjudicaba muchísimo el viñedo, se acordó sacar en rogativa la imagen mencionada y estando conjungido el Sr. Cura el viñedo afectado por los insectos, éstos al momento desaparecieron de aquel lugar.

Luis MARTINEZ
(Párroco)

NUESTRA SEÑORA DE VILLAVERDE

Patrona de Magaz



Viene venerándose esta celestial Señora de Villaverde, desde tiempo inmemorial.

Su bella y delicada edificación, de gran valor artístico, se custodia y reverencia en su ermita, sita a un kilómetro de la localidad.

LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Patrona de Gatón



Pocos son los pueblos, que como Gatón de Campos en el Archiprestazgo de Castromorcho, pueden gloriarse de tener tan bien probados los motivos que dieron lugar a la tierna devoción que este pueblo profesa a la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves, según consta en el libro conservado en el Archivo Parroquial titulado: «Milagros de Nuestra Señora de las Nieves de Gatón de Campos», que sin duda es copia de otro escrito en pergamino ya perdido. Y si ciertamente, según el gran historiador P. Zacarías García Villada, S. J. e hijo de Gatón, la narración de estos milagros está repleta de algunos datos propios de aquella época, en el fondo se ve que es ciertamente histórica.

PRIMER MILAGRO.—El 3 de agosto de 1488 desbaróse en la torre de la iglesia un vórtice incendio. Soplaban fuerte el gallego, echando las centellas hasta las eras. La misma iglesia era amenazada por momentos y sin remedio. Recordaron a la vista del peligro sacar el Santísimo de la iglesia. «Y toda la gente, así hombres como mujeres (dice el documento) mesándose, llorando y demandando a Nuestra Señora socorro».

En este apurado trance buscaron en el calendario el Santo del día siguiente para encomendarse a su protección. Era entonces el día de las Nieves, celebrado el 4 de agosto. El pueblo entero con lágrimas en los ojos, los clérigos con sobrepellices, postados ante el altar de la Virgen entonaron la Salve. «Y plugo a Nuestra Señora María de las Nieves de los al, y cuando miraron no vieron en la torre fuego ninguno, y entonces todo el pueblo acordando que otro día de Nuestra Señora se guardase e honrase como día de Pascua, y que todo el pueblo jurase de guardarla con juramento que todos hicieron».

SEGUNDO MILAGRO.—Y fué el segundo milagro de idénticas características al primero. Veintinueve años más tarde, también el 3 de agosto y casi a la misma hora que antes, comenzó a levantarse un nublado. Olvidando el milagro anterior y el juramento de guardar la fiesta de las Nieves, habían decidido varios vecinos ir a trabajar en dicho día, unos abiertamente y otros a escondidas. Aconsejólos Pedro Conde, hombre temeroso de Dios y testigo del primer milagro, que no tentasen a Dios trabajando en día de fiesta. «Que sepan si sin lo hacen, que se han de ver en muy gran trabajo, que se ha de quemar la iglesia sin lo poder remediar». Comenzó en aquel momento un fuerte incendio en la torre, tocaron las campanas a rebato y acudió el pueblo a remediarlo, pero lejos de extinguir el fuego, llovían las brasas sobre el pueblo, amenazando con un incendio general.

Reconociendo su culpa y recibiendo la prueba como castigo del cielo acudieron los vecinos a la Virgen en demanda de perdón y de ayuda. De nuevo el pueblo suplicante y los clérigos ante el altar de la Virgen entonaron la Salve. La Virgen escuchó la oración, y sin que ninguna persona llegase a la torre, el fuego quedó apagado. «E visto el pueblo el gran socorro e ayuda de Nuestra Señora Santa María de las Nieves, acordaron de hacer juramento otra vez e hicieron regla muy mas firme, así para servicio de Nuestra Señora como para bien del pueblo y que no se casase a nadie sin que antes jurase guardar este voto, acordando y ordenando que, en tocando la campana a las dos de la tarde de la víspera, cesasen todos los trabajos de siega, trilla y acarreo. «Y así se ha cumplido hasta hace pocos años».

En un libro parroquial se lee que el Sr. Visitador, en 1606, mandó lo siguiente: «Fallo su merced que en esta iglesia hay una imagen de Ntra. Sra. de la Nieve que ha hecho algunos milagros, que están escritos en pergamino y para que sea notorio y aumente la devoción, mandó a los cofrades se haga una copia en buena letra en pergamino y se ponga en una tabla junto al altar, para que sean conocidos por todos, y manda que lo cumplan dentro de treinta días bajo la multa de dos ducados».

Hacia el año 1630, al dedicar un altar nuevo a la Virgen de las Nieves, se pintaron en los lienzos los milagros expresados. Y en una nota de un inventario de 1653, dice lo siguiente: «El altar de Ntra. Sra. de las Nieves se desahució y se puso otro nuevo con sus columnas doradas, e tarjetas, e pinturas e milagros, que ha hecho Nuestra Señora de las Nieves. Este es el que actualmente existe y la imagen de la Virgen es sedente del siglo XV, sosteniendo entre la Madre y el Hijo un pomito odorífero».

AGUSTIN GARCIA, Pbro.

NUESTRA SRA. DE LAS FUENTES

Patrona de Amusco

Según la tradición, esta Virgen se le apareció a unos pastorcillos que descansaban con sus rebaños al lado de unas fuentes, y de aquí el título que lleva de Nuestra Señora de las Fuentes. Tales pastorcillos, comunicaron al pueblo dicha aparición, y rogaron que, en el punto de la aparición se levantara un templo, para venerar y honrar a la dicha imagen; como así se hizo, empezándose a edificar dicho templo a principios del siglo XII, terminándose a su final. El templo es una buena obra de la época de transición, dominando el gótico; y en su edificación intervinieron los trabajos personales de los vecinos y las limosnas, así como la protección y ayuda de los Laras Manriques, naturales de la villa de Amusco, conceptuándose el Santuario como el primero de la Diócesis.

La effigie de la Virgen es de estilo bizantino, tallada en madera, y desde el siglo XV los fieles la vistieron y sigue vestida.

Bajo la divina advocación se fundó la cofradía de los Pastores, que sigue con sus reglas el día de hoy, no pudiendo pertenecer a ella más que pastores, descendientes de ellos, y celebran con toda solemnidad la fiesta de su Patrona celeste, el primer domingo después de la Natividad de la Virgen, siendo sufragados los gastos con el producto que da el rebaño de ovejas propiedad de la Virgen. El número de cofrades asciende hoy a 100.

A más de esta cofradía, cuenta Amusco con otra fundada en el año 1840 por los excombatientes. Pertenecen a ella como cofrades ilustres personas, entre ellas, como hermano primero, S. E. el Generalísimo; como segundo, el hijo de aquella villa, Excmo. Sr. General de Brigada, don Luis Peral; y el tercer hermano, el Excmo. e Ilustrísimo Sr. D. Germán Vela Campús, Obispo de Catóni (Brasil). Es el primer mayordomo de esta cofradía, que además cuenta con 600 hermanos, D. Esteban Alcázar, cuyo cargo se renueva cada año, celebrando su fiesta el 8 de septiembre.

Gregorio ATIENZA
(Párroco)

COSTUMBRE Y RITO: LA CEREMONIA DE LA CORONACION

La Iglesia, en señal de especiales honores, corona a veces con máxima solemnidad a imágenes de Jesús o de la Virgen, cuyo culto es extraordinariamente fervoroso en determinada región. La costumbre, derivada de la vida civil, era practicada ya por los gentiles; ya San Irineo censuraba energicamente a los Carpócratas que coronaban la imagen de Cristo juntamente con las estatuas de Platón y Plutón.

No obstante que el rito litúrgico de la coronación de las sagradas imágenes era conocido en los primitivos tiempos entre los orientales, en Occidente remonta apenas al siglo XVI. Aparece el primer ejemplo bajo Clemente IX (1592-1605), quien coronó la famosa imagen de María, aqueroplita, venerada en la capilla Borghese de Santa María la Mayor de Roma.

Mas habiendo desaparecido las coronas ofrecidas en esta ocasión por el Papa Gregorio XVII, agradecido al valioso patrocinio de María experimentado en 1837 con ocasión del terrible azote del cólera morbo, determinó reponer con sus manos, el 15 de agosto, otras riquísimas coronas de oro, recamadas de perlas, sobre las cabezas del Niño y de su Madre; y de entonces data la ceremonia de la Coronación Pontificia, que sería análoga a la de Clemente VIII, salvo a caso algunas pequeñas modificaciones de detalle.

Treinta años después de la Coronación clementina, el Conde Alejandro Biorza-Pallavicini de Piacenza, varón piadoso y devoto de María, instituyó, bajo testamento otorgado el 2 de julio de 1636, un legado de coronas a 71 cédulas del Monte de

dad en favor del Cabildo de la Basílica de San Pedro, para con sus productos tener de corona de oro las imágenes de María, celebras por su antigüedad o por los prodigios obrados. En la Sacristía de Beneficencias del Capítulo Vaticano se venera la escultura de Santa María «della severa», que fué la primera imagen coronada con la renta de la fundación de Alejandro Sforza.

El conspicuo legado está todavía en vigor. A tenor de las disposiciones testamentarias del Conde Sforza, el Capítulo Vaticano honra a las imágenes «estacadas de María y de Jesús. El capítulo acuerda el honor a solitud del respectivo Prelado, o de corporaciones, cuya petición refrenda el propio Ordinario.

Para la ejecución, un canónico de la Basílica Vaticana, Delegado del

Cabildo, interviene en la solemnidad desahuciada dentro del amplio marco festivo que suele durar varios días. La ceremonia se ejecuta personalmente por el canónico vaticano, a no ser que la honrosa misión sea cometida, en deferencia, a un Prelado, honor que en la coronación de Ntra. Sra. de la Calle corresponderá al Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Gayetano Cignani, Nuncio de Su Santidad en España.

No corresponde hacer aquí la historia detallada del cumplimiento del testamento sforziano; más sí es oportuno observar que los Sumos Pontífices han coronado las imágenes con coronas ofrecidas por el Capítulo Vaticano. Es célebre la de Ntra. Señora de la Misericordia de Savona, verificada por Pío VII. En 1815, al dirigirse en un viaje a Génova, queriendo

cumplir el voto hecho durante el periplo de los tres años de prisión que sufrió en Savona bajo la tiranía napoleónica, vino a esta ciudad, coronando con su propia mano la milagrosa imagen de María Santísima, que exculpada en mármol se venera en el Santuario situado a cinco millas de la ciudad, con la rica prest de oro remitida por el Capítulo Vaticano y adornada luego con espléndida pedrería, donada por la generosidad de los fieles del Liguria. La coronación tuvo lugar el 10 de mayo en solemnisísima ceremonia, que se celebró con la asistencia de algunos soberanos, cardenales, nobles del país y numeroso pueblo de toda la región del Liguria.

MANUEL AYALA
(Penitenciario de Burgos)

*En la memorable fecha
de la Coronación de la
Virgen de la Calle,*

ELECTROLISIS DEL COBRE, S. A.

*se adhiere fervorosa y
entusiásticamente al
júbilo de nuestra ciudad*

FUNDICION DE SEBOS

CASA DEL RIO

Plaza Mayor, 15.-Teléfono 2059

PALENCIA

Radiamper

APARATOS DE RADIO

ACCESORIOS y Kints completos

MATERIAL ELECTRICO

INSTALACIONES - PRESUPUESTOS

Barrio y Mier, 20 PALENCIA Teléfono 2600

A la Virgen de las Angustias de Villarramiel

Virgen de las Angustias. De los primeros días,
entre las dulces rejas, mi corazón Te canta,
desde las claras risas e ingenuas alegrías
que, en extremado gozo, el corazón levanta.

Desde la fresca hondura de unas sencillas cosas
que el corazón aún guarda con el celar más alto,
desde un antiguo viento de alas maravillosas,
que, a veces, nos despierta con mudo sobresalto.

Y hay una tal delicia, tan acariciadora
dentro de la ternura con que tu voz nos llama,
que la palabra tiembla y el corazón se azora
y la razón vacila y el ánimo se inflama.

Virgen de las Angustias. Desde la infancia canto.
Cuando tu voz rozaba mis húmedos cristales,
cuando tu vuelo tenue, en silencioso encanto,
llamaba por mis claros y azules ventanales.

Y ahora sé que este nombre con que mi voz Te invoca
es doloroso y fuerte, apunhalado, ciego.
Voz que pone una espada de angustia entre la boca
para cavar la fuente que nos abreva luego.

Virgen de las Angustias. Doliente río lleno
de vasto dolor grave, de caridad templada,
más que las luces alto, que soledad sereno,
donde bebí, en rubores, amor la boca amada.

Sólo los que han comido del pan de tu ternura,
sólo los que han colmado su copa en tu dolor
pueden sentir la fiebre de una insondable hondura,
que entre la sangre llama con un sordo clamor.

Y es una senda sola. Una breve corriente
donde la quilla roja del corazón golpea.
Un mástil elevado por la llanura ardiente,
que en éxtasis de gozo Villarramiel ondea.

Isaac PEREZ GUERRA



¡Zapatos!!!

EXCLUSIVAMENTE BUENOS ZAPATOS

Cientos de modelos ofrecidos bajo
una marca de suprema garantía

Mayor Principal, 148 y 150

PALENCIA

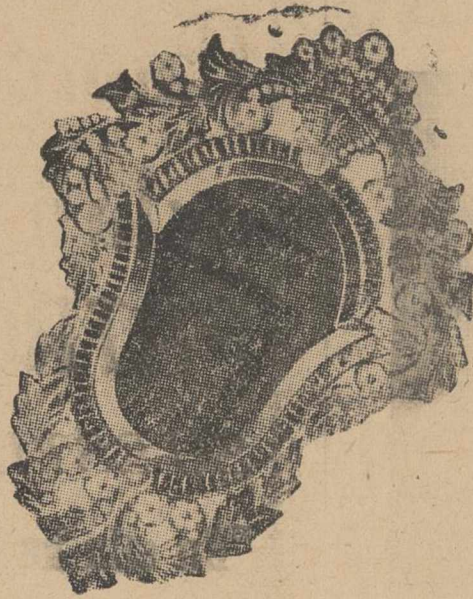
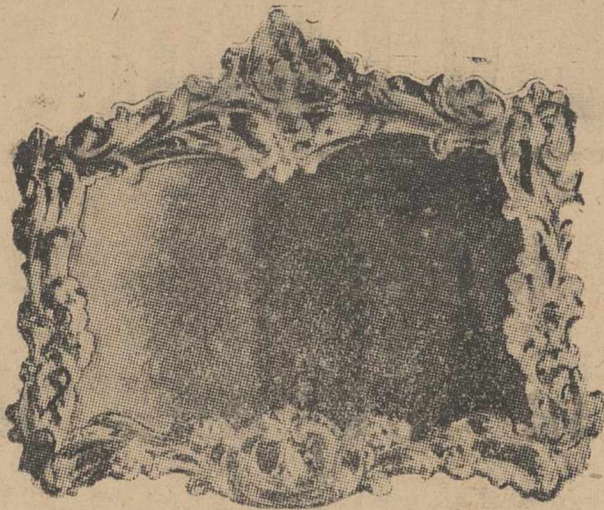
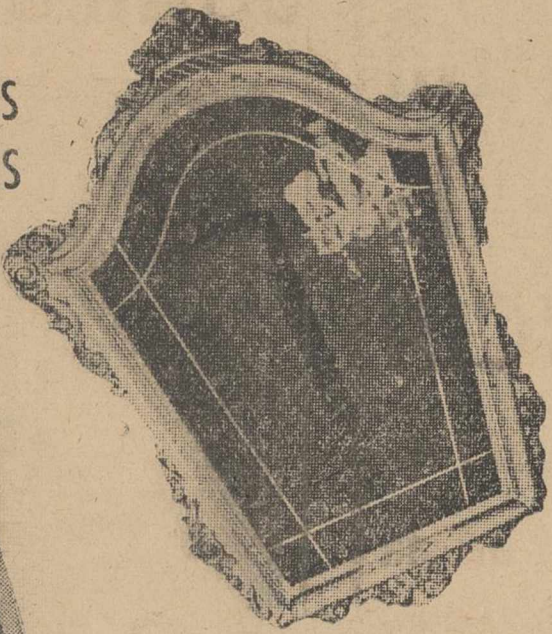
*Buy-Dintor
Palencia*

Sus impresos en I. G. DIARIO - DIA

FABRICA DE ESPEJOS CRISTALERIAS RODRIGUEZ

LUNAS Y VIDRIOS
DE TODAS CLASES

VIDRIERAS ARTISTICAS.
MARCOS DE TODOS LOS ESTILOS



Lunas curvas y planas
de seguridad
SECURIT

Instalaciones
comerciales
Acrilamiento
de edificios

BALDOSAS
y PAVES para pisos
y tabiques de cristal



AISLAMIENTOS
Térmicos y Acústicos
con fibra de vidrio «Vitrofib»

**PIDA SIEMPRE AQUI LA
LUNA PULIDA CRISTAÑOLA**

PALENCIA Mayor, 230.-Tel. 1570 CASA CENTRAL: LEON Avda. Padre Isla, 40 PONFERRADA Capitán Losada, 24

EN GUARDIA DE HONOR

La flor y nata de Palencia formaba en la Cofradía

Adelantada en la devoción a la Patrona, la Cofradía de la Calle, fue a través de los siglos la que mantuvo latente el fervor y veneración de la comarca a Nuestra Señora de la Calle. Cuidaba su culto, mantenía sus memorias, celebraba sus fiestas, guardaba el «tesoro» de la Virgen. Siendo propiedad del Cabildo la ermita de San Bernardo, discute con él sus derechos y cuando es cedida a las monjas de Santa Teresa o las Bernardas, mediante concierto, bien definidos, la Cofradía hace permanecer incólumes sus prerrogativas.

Forman los Cofrades la «guardia de honor» de la Virgen y entre ellos figuran lo mismo canónicos que racioneros, hombres de levas que artesanos, flor y nata de aquella gente de la mejor masa que viera la Santa abulense, cuando se postuló de hinojos ante la Virgen de la Calle. Los Sandoval, los Guevara, los Valdivielso... Padres e hijos, que generación tras generación van legándose esa encomienda de servicio y dedicación a la Patrona de Palencia.

He aquí los nombres de los que integraban la Cofradía en 1630: Señor D. Juan de Salazar, canónico; D. Andrés de Valdivielso, racionero; D. Bernardino de Salazar, D. González Flores, D. Francisco Gadea, D. Juan de Valdivielso, D. Lorenzo Martínez, D. Blas de la Rúa, D. Tomás de Valdivielso, D. Jerónimo de Valdivielso, D. J. de Valdivielso, D. Bartolomé Aguado, D. Antonio de Sandoval, D. Pedro Ladrón de Guevara, D. Francisco Calvo Suárez, D. Matías Aguado, don Juan Manuel Ladrón de Guevara, D. Manuel Ventura de Sandoval, D. Gonzalo Ladrón de Guevara, D. Bernardo González Villalobos, D. Antonio Ladrón de Guevara Enriquez, D. Antonio Enriquez Vélez Ladrón de Guevara Enriquez, D. José Carrillo Portocarrero y don Bernardo Oreñse.

La Cofradía de la Virgen de la Calle llevó una vida próspera hasta la mitad del siglo XVIII. Quizá las nuevas ideas enciclopedistas influyeron en la frialdad de las creencias y esta a su vez en la mengua de la devoción popular a la Patrona.

Ella es que en la visita que el Ilmo. Sr. D. Andrés de Bustamante, Obispo de la Diócesis giró al templo de la Virgen, dispuso quedase disuelta la Cofradía, ya que de los dos únicos Cofrades que entonces había, don José Carrillo, Regidor perpetuo de esta ciudad, y don Antonio Enrique Ladrón de Guevara, el primero había fallecido y el otro se había trasladado a Valladolid. En consecuencia, S. I. proveyó y dispuso que D. Francisco Díez Paniagua, Canónico de nuestra S. I. Catedral, encargado por el Dean y Cabildo del culto, ornato y repavos de la Ermita, quedase de Administrador de todos sus bienes, con las propias facultades de tal «los bienes de la Cofradía fueron adjudicados definitivamente a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Calle, Patrona de esta Ciudad y Obispado», como dice el Sr. Fiscal eclesiástico, Lic. D. Alonso Cabeza, en su petición referente a este asunto.

Posteriormente volvió a restablecerse la Cofradía, pero sin el vigor de los tiempos antiguos. La Virgen de la Calle presidió los actos en que la fe y el patriotismo reaccionaron de consuno contra la invasión extranjera. Después se amortiguó la Hermandad de devotos y sólo ya entrada la actual centuria trabajaron en su resurgimiento don Marcelo León, D. Eugenio Mediavilla, y posteriormente y con el mayor entusiasmo, don Mariano Infante y don Félix Nuñez, hasta llegarse a la actual Cofradía-Patronato, instituido por el Prelado Dr. D. Francisco Javier Lauzurica y Torralba.

LA PRIMERA VEZ QUE LA VIRGEN BALSAMO EN SALIO DE SU CASA LA ANGUSTIA. Rogativas para Impelrar la lluvia

Sólo los canónigos podían llevar a «La Morenilla»

P año de sus lágrimas y bálsamo de sus penas fue siempre la Virgen de la Calle para los hijos de esta noble ciudad. En las calamidades públicas la mirada de los palentinos se proyectaba siempre hacia su Patrona.

Padece en 1589 nuestra ciudad y con ella la región entera una espantosa sequía y ante el Cabildo se presentaron el martes, 2 de mayo, dos Cofrades de S. Francisco, diciendo que alentos a la grande necesidad que hay de agua y que el campo se va perdiendo, habían acordado, para suplicar a Ntro. Señor haya misericordia de su pueblo, de salir en procesión de disciplina el domingo próximo, día 7; para que se hiciese con más mérito desahogar sacar la imagen santísima de Ntra. Sra. de la Calle, «la pequeña», a quien todos tienen tanta devoción, tan santa y justamente. Rogaban al Cabildo se lo autorizase, prometiendo «llevar la Virgen con la mayor decencia que se pudiese».

No puso inconveniente alguno el Cabildo, antes bien, se cuidó de que la procesión estuviera revestida del máximo esplendor. «Por ser esta santísima imagen tan devota y milagrosa —reza la acta—, pues Ntro. Señor era servido de haber hecho muchos milagros por su intercesión y por no haberse sacado de su Casa ni haber memoria de hombres que de ello se acuerden y por ser tan grande la devoción que esta ciudad y toda la comarca tenían con esta Señora y que convenia sacarse con mucha solemnidad y acompañamiento, se ofrecieron y trataron muchos medios para ello», en sesión expreso celebrada cuatro días después.

De acuerdo con las decisiones capitulares, salió el cortejo. Dos dignidades —el Dean y el Arcediano de Palencia— con otros seis canónigos, los más antiguos, y cuatro racioneros, todos con sobrepellices (por no ser Cofrades de Ntra. Sra. de la Calle), amén de músicos, cantores, ministriles y capellanes de Coro, sacaron a la imagen de su iglesia. Así entregada, la llevaron los Cofrades de San Francisco en procesión, portándola a hombros cuatro Canónigos y cuatro racioneros y rodeándola con hachas colegiales del Seminario. La última estación tuvo lugar —una vez recorridas diversas calles— en la Iglesia Catedral, donde fue recibida por el Cabildo con los capellanes de número. Diputados en la organización fueron el Arcediano de Campos y los canónigos Lic. Ortega y Dr. Peñeyra.

Una vez en la Catedral, la Virgen de la Calle, se la dedicó un novenario,

con misa cantada «con mucha solemnidad y música, cada día a cargo de las Ordenes y parroquias, por rigurosa antigüedad, comenzando por San Pablo, San Francisco, La Compañía y terminando por los Capellanes de número de San Miguel, San Lázaro y Santa Marina».

Finalmente, el segundo día de Pascua, por la tarde, después de Vísperas, una vez concluida la novena, fue reintegrada la Virgen a su templo con otra procesión general —por la calle de Carnicerías y la calle Mayor abajo— formando todas las Ordenes y Parroquias y el Regimiento, con toda la música de cantores y ministriles.

Otra procesión presidida por la Virgen de la Calle tuvo lugar en 1597, con motivo de una nueva sequía.

En 5 de mayo, viendo el Cabildo la gran necesidad de agua que había y que si Ntro. Señor por su misericordia no provee con mucha brevedad padecerán y se perderán muchos panes y para suplicar a Ntro. Señor oiga los clamores de su pueblo y la provea de agua en tiempo de tanta necesidad, acordó, además de las procesiones generales que se han hecho, que se haga mañana (el día 6) jueves, otra muy solemne y se vava por la calle de San Pedro a San Miguel y de allí por Barrio Medina a Nuestra Señora de la Calle y allí pare el Cabildo y saque la imagen chiquita de Ntra. Señora para que se lleve con la dicha procesión, en esta forma:

Sacarán la dicha imagen del altar donde está, hacia la puerta de la iglesia, los Sres. Dignidades en los hombros y allí la tomarán los señores Canónigos y luego, se puedan ir mudando los Sres. Racioneros y así irá la imagen en toda la procesión, en hombros de señores beneficiados, sin que otra persona la lleve. La alumbrarán colegiales del Seminario. Volverá la procesión por toda la calle Mayor a la iglesia, adonde se quedará la imagen de Ntra. Sra. en la Capilla Mayor, al lado derecho del altar, adonde estará nueve días y en cada uno se hará una procesión por dentro de la iglesia diciendo la Letanía y luego se dirá una misa, con toda solemnidad, acabada la Prima, y a la tarde, después de las Completas, se cantará la Salve con toda la música de la iglesia.

Los canónigos Sánchez y Zapata fueron los encargados de ordenar las plegarias y oraciones que se habían de decir en las procesiones citadas y en las misas, así como avisar a la ciudad, para que asistan a todos los actos, previniendo también a las Cofradías y a los curas y clérigos de la ciudad. Igualmente se invitó a todas las Ordenes y al pueblo palentino.

Con la mayor pompa se celebró la procesión, alternando Dignidades y Canónigos hasta los Cuatro Cantones, al portar la imagen que entró a hombros de los últimos en la Santa Iglesia Catedral. Allí se la colocó entonándose el «Regina coeli» en un sitial con un dosel de brocado para presidir la novena de súplicas en favor de las ansias precipitaciones.

Pocas veces más —tras estas dos primeras salidas de la Virgen de la Calle— fuera de su iglesia, consignando los documentos, aparte del traslado a «La Compañía». Unicamente en el siglo pasado, algún Libro de cuentas nos habla de una traslación de Ntra. Sra. a San Francisco. Pero en los últimos tiempos no se recordaba hubiera abandonado su camarín.

Fue en el último decenio y con motivo de un terrible estiaje, cuando se llevó a la Patrona por las calles de Palencia, en medio de una multitud imponente, en rogativa de agua para los campos sedientos. No olvidamos los que a ella asistimos, que a poco de tornar a su altar a «La Morenilla», los cielos se cubrieron de nubes y llegó para los sembrados el líquido bienhechor.

COROS Y BANDAS EN LA CORONACION

Como ya se ha anunciado, en la solemne ceremonia de la Coronación de Nuestra Señora de la Calle, intervendrá un escogido Coro, que dirigirá por el Maestro Moro y el Organista de la S. I. Catedral, don Leoncio Refel, interpretará la Misa de Refel, y entonará al ser impuesta a la Virgen la diadema de Reina de Palencia el inspirado Himno que para tal acontecimiento ha compuesto el mismo señor Fernández. Con el Coro actuará nuestra Banda de Música y la del Regimiento de Ingenieros de Burgos. Para estas el Maestro Moro ha instrumentado con la justeza y acierto en el peculiarísimo «Misa de la Coronación, el Himno y la Marcha pontificia de Gounod, con la que Palencia tributó el sábado una fervida acogida al representante de Su Santidad, Monsenor Cicognani».

El "tesoro" de la Virgen

Desde las Indias enviaban los palentinos ofrendas de amor y reverencia a la «Morenilla»

En prenda del amor que a su Patrona guardaban los palentinos, abundaban —con los exvotos— las donaciones que incensantemente hacían a la venerada imagen. Donaciones como los cálices y vinajeras que desde Sevilla envía Jerónimo de León o las piedras preciosas que mandan desde América.

La mayor parte de ellas se evaporaron con el tiempo, pero una idea somera de su valor y cantidad nos la da el inventario que a fines del siglo XVI hizo el Obispo D. Alvaro de Mendoza:

Poseía la Virgen en aquel entonces numerosos vestidos y tocas, mantos bordados de oro y plata de diversos colores, cuellos, mangas, mantillas, ropitas y muchas delanteras, unas de damasco y otras de terciopelo. «En esto, mucho y variado», reza los libros de la Cofradía.

En plata y joyas figuraban: Dos coronas de oro, la una de Nuestra Señora y la otra del Niño, que pesan cerca de trece onzas; otra corona de plata de Ntra. Sra. labrada a lo romano, con seis serafines, de peso un marco y dos onzas; otra corona de plata del Niño Jesús; y otra más pequeña, del mismo, también de plata; otra corona de cristal, con una piedra verde, guarnecida de plata; trece piedras preciosas, guarnecidas en plata; un coral con dos gajos engastado en plata.

Contaba asimismo, entre sus bienes, una Cruz de cristal de alto dos tercias, guarnecida de plata dorada con su Calvario al pie de un San Jerónimo penitente y un Crucifijo de plata dorada; pesó la cruz con el cristal, plata y oro seis marcos y onza y media. Además, un cáliz dorado; otro de plata redondo; otro de plata blanca, tallado el pie; vinajeras de plata; un «Agnus Dei» de plata, de la una parte estampada la Verónica y por la otra un Ecce Homo; un Rosario de cuentas de cristal y de jaspe; otro de marfil; otros dos de ámbar; una Cruz de plata de la Encomienda de Alcántara; otra de la suerte; otra de madera guarnecida en plata sobredorada con dos gramos de aljófar; otros dos Rosarios, uno de azabache con imágenes y otro de ébano negro; una platina de azabache; un tablero de plata con figuras de Nuestra Señora en ambas partes.

El inventario —consigna igualmente como propiedad de la Cofradía, un crecido número de casullas y ornamentos sagrados; tres altares, y en el principal, un Crucifijo muy devoto con las imágenes de Ntra. Sra. y San Juan, en el segundo, un retablo de Ntra. Señora y en el tercero, una de San Jerónimo. Agrega un ara de jaspe, colorado, guarnecida en nogal; otras cuatro aras con una que D. Diego de León trajo de Indias, de piedra negra; numerosos pares de corporales, donación de doña Juana Manrique, así como paliás, sábanas, manteles, paños, velos de cruz, falbomos con cenefas de oro, amén de objetos copiosos de metal, candelabros, esquilas, lamparas, portapaces y aguamilles. Entre los de madera había uno, que es de lamentar se haya perdido. Consistía en una tabla, donde se sentaba y ponían por escrito los milagros de Ntra. Sra. de la Calle, que —como es sabido— abundaron en aquellos tiempos.

De aquel desprendimiento en favor del mayor culto y honra de la Virgen, se ha hallado eco en la generosidad con que todos los palentinos han respondido para forjar la diadema con que hoy será coronada canónicamente por Reina y Señora de Palencia. Ricos y pobres, señores y menestrales —cada uno en la medida de sus fuerzas— ha aportado su óbolo, ha entregado la joya que guardaba en la arqueta de sus nostalgias y recuerdos familiares más íntimos —el anillo de boda, el collar o la pulsera legada por la madre—, para que hoy la luzca sobre su frente —como prenda de fe y de afecto— la que Dios instituyó como Madre de todas las Madres. Madre de la Divina Gracia, del Amor y de las Misericordias.

Gala de oro, zafiros y rubíes sobre sus sienes

EMOCION DEL PRESENTIMIENTO



Clave del resurgimiento de la devoción a la Patrona, fue el entusiasmo del Dr. D. Francisco Javier Lauzurica y Torraña, Obispo hoy de Oviedo y antes de la Diócesis de San Antolín. A él le debe Palencia la reorganización de la Cofradía-Patronato de "La Morenilla", la proclamación de la Virgen de la Calle como Patrona de la Ciudad y de la Diócesis y la emoción inicial—con júbilo de presentimiento—de esta fiesta solemne que hoy, transidos de fervor, celebramos todos los palentinos, al magnificar a la Virgen como Reina y Señora de Palencia.

Y ASI TUVO LA VIRGEN SUCORONA

La primera idea surgió en tiempos de don Marcelo León

Cuatro párrocos y dos prelados, apóstoles de "La Morenilla"

La idea de la coronación surgió ya hace casi siete lustros. Acababa de hacerse cargo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Calle el venerable sacerdote —más tarde monje trapense— don Marcelo León. Corría el año 1918, el año final de la primera Gran Guerra, y el 29 de diciembre, con motivo de una Junta de presentación y saludo, a la que asistieron los Sres. Carbajo, Lomas, Larén, Díez, Gómez y Gutiérrez, se lamentó don Marcelo del poco amor entre los palentinos hacia sus Patronos, San Antolín y la Virgen de la Calle, estimando debía darse mayor impulso al culto de esta para que, como en los siglos preteritos, reinara en el corazón de los hijos de Palencia.

En aquella reunión se apuntó por vez primera el propósito de coronar a la Virgen: «una coronación sencilla, pero que resalte sobre las demás funciones religiosas, por solemnes que se hagan en nuestra Diócesis». La Cofradía sufrió un nuevo eclipse —en 1924 ya no celebra Juntas— y dejó de hablarse de la Coronación.

También pensó en ella el que fue gran párroco y apóstol de la devoción a la Patrona, don Eugenio Medaevilla, que, cada vez que encontraba a algún alma doliente, abrumada por el dolor o en busca de algún consuelo, invariablemente la aconsejaba: «Pídeselo a la Virgen y Ella te escuchará, hijo mío».

Hubo de venir a regir la iglesia de la «Morenilla» un santo varón, que se llamó don Mariano Infante, a quien Dios llamó para sí, cuando —al lado de D. Tomás— ejercía el Vicariato de la Diócesis de Cádiz. Tras coignar a la Virgen de Ronte en Osorio, en una ceremonia memorable en que intervino el Dr. Parrado y predicó el P. Colón, auxiliar del Cardenal Almaraz y Obispo de Huesca, restauró de nuevo el fervor por Nuestra Señora de la Calle y se esforzó denodadamente para que la que desde entonces fue «su Virgen» alcanzara el mismo honor que la de Ronte o la del Valle, a la que —por delegación del Sumo Pontífice— impuso la diadema de Reina y Señora de Saldaña el Príncipe de la Iglesia, que acaba de representar al Santo Padre en el Congreso Eucarístico, Mons. Tedeschini.

Reclamado por nuestro ilustre paisano, el Prelado de Cádiz-Centa, Dr. Gutiérrez, hubo don Mariano de abandonar Palencia, sin ver logrados sus anhelos. Pero Dios, que todo lo guía y dispone con mano providencial, hizo que su sucesor fuera precisamente un sacerdote, que con él había colaborado en la coronación de la Virgen de Ronte y que —una vez en Palencia— de él había de heredar la misma veneración y celo hacia la Virgen de la Calle, hasta el extremo de considerar para él, como el título más honroso, el de «capellán» de la Patrona de Palencia.

Lo demás ya es Historia sabida. La reunión de «fuerzas vivas» de la ciudad acordándose dirigirse a las autoridades eclesiásticas en suplica de la declaración oficial del Patronazgo de la Virgen. La acogida calurosa del entonces Obispo de la Diócesis, Dr. Lauzurica. La creación por éste del Patronato, la organización de los cultos solemnes, las Sabatinas.

Por muy lejos que se hallara, jamás faltó a ellas don Javier. En cierta ocasión había tenido que marchar a Madrid para resolver diversos asuntos del Obispado y nada más comer, tomó el coche, haciendo al chofer esta sola indicación:

—Necesito, como sea, estar a las siete y media en punto en la puerta de la «Compañía». No quiero perder la Sabatina.

El Dr. Lauzurica —dando al proyecto de la coronación el calor que sabe infundir a todas sus cosas— invitó a los palentinos a participar en ella, como la mejor ofrenda que podía rendir a la Virgen, que S. S. acababa de referendar como su Patrona. Por aquellos días era trasladado a la Sede ovetense.

El nuevo Pastor de almas de nuestra Diócesis, Dr. Souto Vizoso, en su amor a la Virgen, dió nuevo impulso a la devoción a Nuestra Señora de la Calle, bajo cuya protección puso las inolvidables Misiones Generales de 1951, al finalizar las cuales, anunció a Palencia la «buena nueva» de que —en nombre de todos los palentinos— iba a dirigir a Roma la petición oficial de la Coronación canónica. Corría el mes de mayo y apenas transcurridos treinta días, llegaba de la Santa Sede —dado en Roma a 22 de junio, y encabezado con el nombre del Cardenal Tedeschini—, el histórico Breve Pontificio decretando la anhelada Coronación. Júbilosamente la anunciaba el Dr. Souto Vizoso a los fieles, disponiendo las solemnidades con que hoy Palencia ha culminado un viejo y fervoroso anhelo, en una fiesta que difícilmente hallará parangón en nuestros fastos religiosos.

Catorce querubines de marfil orlan la Corona de la PATRONA DE PALENCIA SU ESTILO ES EL GOTICO FLORIDO

"En ella he puesto todo mi entusiasmo de artista y toda mi fe de creyente", dice Maese Calvo

Pocas obras —en mi dilatada vida de orfebre y escultor— he realizado con la ilusión de la Corona de la Virgen de la Calle, Patrona de esta noble ciudad.

He puesto en ella todo mi entusiasmo de artista y toda mi fe de creyente y hoy, al verla concluida, me siento abrumado por el honor que me ha cabido, al ser mis manos las que han tejido la diadema de joyas y pedrería que ha de cubrir la sagrada cabeza de la Patrona de Palencia. Honor que acrece, siendo ella como palentina, una Virgen castellana, y que hoy enorgullece a un artista, cuyo

Aquí están las tres piezas. Palencia las ha contemplado —al ser expuestas en los escaparates del señor Polo— y hoy las verá de nuevo, al ser impuestas por el Excelentísimo y Rvdo. Sr. Nuncio de Su Santidad, en la ceremonia de la Coronación.

Lo que son y lo que representan y hasta el mismo modo de hacer del orfebre, se transparentan en una sola mirada. No hace falta ser especialistas para comprender su técnica. Quizá algún detalle es lo que quepa aclarar.

De las tres partes que ha comprendido mi tarea —las dos co-

La corona del Niño Jesús está realizada de la misma forma, alternando en el oro esmeraldas y rubíes. Los florones llevan perlitos.

La aureola está trabajada en plata de 900 m/s. y su forma general es la de una estrella de nervaduras de bóveda. Como ya he indicado, su estilo es ojival florido, es decir, burgalés. Para su ejecución, me inspiré en la iglesia de San Gil, de Burgos. Se compone de quince gajos unidos entre sí por medio de remaches y tornillos. Su trazado es de arabescos, y, entre ellos, llenando los huecos o vanos, se hallan acopladas hojas



LAS TRES MAGNIFICAS PIEZAS —DOS CORONAS Y UNA AUREOLA— OBRA DE MAESE CALVO, QUE SERAN HOY IMPUESTAS SOLEMNEMENTE, A LA PATRONA DE PALENCIA, EN LA CEREMONIA DE CORONACION

máximo timbre de gloria es ser también castellano.

¿Cómo realicé mi trabajo? Me lo confiaron el Prelado, Dr. Souto Vizoso y la Cofradía-Patronato de Nuestra Señora de la Calle. Para prepararlo, se me dió la más amplia libertad. Únicamente se me exigía la adecuación de estilo al de la efigie, tratando de buscar la mayor prestancia estética.

La imagen exigía el gótico florido. Y éste es el que adopté. Y a él atemperé en la concepción y en el desarrollo, lo mismo la aureola, que habría de respaldar a la Virgen, como las dos coronas de Ntra. Señora y su Divino Hijo,

ronas y la aureola —la primera, es decir, la corona de la Virgen, está repujada y cincelada en oro de 18 quilates, y la forma un aro inferior decorado con ocho florones, en cuyos centros van colocados brillantes de la mejor calidad. Encima de este aro van otros ocho gajos con flores cardinas y trepadoras. En los centros, brillantes, y, a los lados, dos rubíes pequeños. El pabellón está compuesto de ocho gajos en forma de hojas de cardo, partiendo los tallos de los florones, matándose en el centro, sobre el cual está representado el mundo y la cruz con cuatro brillantes.

de cardo de distintas formas, portando trepadoras y florones de remate, en cuyo centro, y en la pieza llamada muñón, tiene 15 zafiros blancos. Entre estos florones he intercalado 14 querubines de marfil, con un brillante cada uno por collarín. En la primera unión, figuran 15 rubíes sujetos a una flor romboidal; en la segunda, y en flores iguales, 15 zafiros azules, y, así sucesivamente, rosas de Francia y esmeraldas. En el aro central, 29 piedras entre zafiros blancos y rubíes. En total, componen la aureola más de 900 piezas, y las soldaduras limpias, sin repasar, pasan de 450.

En la parte central he colocado el escudo de Palencia tallado en marfil, completándolo un baño de oro al chapado y la plata en su color, platinada al platino.

La aureola irá colocada sobre un soporte colocado detrás de la imagen.

Su peso aproximado es de tres kilogramos y el de las coronas de oro de 320 gramos. La pedra irá también recubierta de plata y pedrería.

Finalmente he de hacer constar que con esta obra —realizada en setenta días con tanta ilusión por mí y por mis hijos Saturnino y Rafael— hemos querido rendir un homenaje de veneración a Nuestra Señora de la Calle y de cordial cortesía y hermandad al pueblo palentino, fieles a nuestro lema: "Por la Fe, por el Arte y por Castilla".

PLEGARIA

Por Félix BUISAN CITOES

Es el amor, Señora, quien reclina sobre tu Luz, la luz de esta corona. Es la rosa que el hombre te abandona, para temblar contigo en sed divina.

Puede el odio tejer, espina a espina, coronas que en su sangre Dios perdona. Mas hoy, Virgen Candelas, sólo entona salmos de amor la boca peregrina.

Dos frutos desiguales crece el hombre del huerto de la paz y del pecado: Odio y amor en haz; espina y rosa.

Hoy es amor que, con tu mismo nombre, la gente de la calle te ha llevado. ¡Seca el odio, si queda, generosa!

Palencia, Junio de 1952.

JUBILO DEL LOGRO



Antañón la veneración de Palencia hacia su Virgen, ansiaba una coyuntura —como la de hoy— para proclamar públicamente su Realeza. Recogiendo el plebiscito de los siglos, el Dr. D. José Souto Vizoso —actual Pastor de la sede palentina— ha sabido encauzar tales anhelos y hacerlos florecer en la eclosión rutilante de gozos, que —como un milagro de Dios— nos trae, h'varada entre rosas, esta primavera. El Dr. Souto Vizoso instituyó a "La Morenilla" Capítana de las Misiones, en una fecha inolvidable de la fe y ahora nos la entrega, en otra efemérides histórica, aureolada con la diadema que tejó el oro y los rubíes de un amor cálido e inmarcescible.

DOCUMENTO HISTORICO EL "BREVE PONTIFICIO" DE LA CORONACION

Federico Tedeschini, Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del título de Santa María de la Victoria, Arzobispo de la SS. Patriarcal Basílica del Príncipe de los Apóstoles, en Roma, y Prefecto de la Sagrada Congregación de la Rvda. Fábrica,

Al Excmo. y Rvdo. Sr. D. José Souto Vizoso, Obispo de Palencia, Salud:

Por tus expresivas letras, recientemente llegadas a nuestro Cabillo Vaticano. Nos hemos enterado con gran placer de que, hace ya bastantes siglos, es venerada con grande y lítil devoción en esa ciudad de Palencia, primero en una antigua capilla junto a la calle y después en la espaciosa iglesia parroquial de su título, una sagrada imagen de la Santísima Virgen de las Candelas, vulgarmente conocida con el nombre de la Calle, a quien con fervientes súplicas invocaron como a Madre universal, durante más de cuatro siglos, especialmente en las adversidades de la vida, los Cabildos Catedral y Municipal, el Clero así secular como regular, las Cofradías y la totalidad del pueblo cristiano, y que recientemente ha sido constituida y declarada Patrona Principal de toda la ciudad de Palencia, por Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante, NUESTRA SEÑORA DE LA CALLE.

Y teniendo en cuenta el extraordinario culto con que todos los fieles vienen honrando este Efigie de la Madre de Dios, por los milagros obrados, y el unánime deseo tuyo, del Clero y de todo el pueblo de ceñir con corona de oro la cabeza de esta imagen de la Sma. Virgen de la Calle, que ha sido proclamada Reina de las Misiones ahí hace poco celebradas, con el fin de que se extienda más y más su devoción en todos y cada uno de los pueblos de la Diócesis, Nos, que gozamos del privilegio de autorizar la coronación canónica de las imágenes insigne, accediendo gustosos a los expresados deseos tuyos y de los fieles, en sesión verificada en la sala del Cabillo el día 17 de junio del corriente año, por acuerdo unánime hemos decretado y mandado que esta venerada imagen de la Sma. Virgen María, con el título de «Nuestra Señora de la Calle», pueda ser solemnemente coronada.

Nos congratulamos en conferirte, Excmo. Prelado, por medio de las presentes letras, el encargo de realizar esta Coronación, bien sea por tí mismo, o, si lo prefieres, por otro Reverendísimo Sr. Obispo.

Dado en Roma en la Ciudad del Vaticano, el 22 de junio del año XIII del Pontificado de Nuestro Señor el Papa Pío XII, y del Señor 1951. Cón. FERNANDO PROSPERINI, Secretario. JOSE CALDERARI, Canciller.

HIMNO

a la Coronación de la Virgen «DE LA CALLE»

CORO

Hoy Palencia, transida de gozo, a tus pies ha venido, Señora, y por Reina te aclama y te implora, celebrando tu Coronación.

ESTROFAS

Como el oro y las piedras preciosas, engarzadas, coronan tus sienes, así, Madre, los hijos que tienes vivirán junto a tu corazón.

La Montaña y la Tierra de Campos se han unido cantando tu gloria, en un día que pasa a la Historia como un día de triunfo y de amor.

A su paso el Carrión y el Pisuerga mensajeros de nuestra grandeza, cantarán a otras gentes proezas de esta tierra de ensueño y de paz.

MAESE CALVO